

PRESENCIA

EDICIÓN EN HOMENAJE AL
SESQUICENTENARIO DE BOLIVIA

La Paz, Bolivia, octubre 1974 de agosto de 1975

Sección XXII

21 Páginas



Arqueta forrada de cuero re-
pujado. La decoración pre-
senta motivos florales estiliza-
dos. De estilo mudéjar, proba-
blemente corresponde al siglo
XVII.

Folklore

Por Antonio Paredes Candia

La chola, un tipo po-
lar.

La chola, esa individualidad que tanto ha ocupado a sociólogos, novelistas y escritores en general del país, o que visitaban ella, es uno de los pilares firmes de la nacionalidad boliviana. En ciertos aspectos, la chola, a lo largo de nuestra geografía es una mujer cuyas cualidades son idénticas, por ejemplo, en su capacidad increíble para el trabajo, en su temperamento apasionado o en su profundo concepto del sacrificio; en otros aspectos difiere de acuerdo a la región a que pertenece. Es única la altanería de la chola paceña, que a veces llega a la agresividad, o el orgullo y refinamiento de la chola chuquisaqueña, remedo de la manera de ser de las señoras altas de ese departamento, o la dulzura y humildad de la chola cochabambina, o la sencillez y el espíritu progresista de la chola pomaña, o el ingenio y la coquetería de la chola jeña. La chola oreña tiene tanto de la chola paceña como de la cochabambina y algo de la chola pomaña.

Tipo popular de nuestra sociedad que originalmente en su expansión ha llegado a los confines orientales del país, llevando con su orgullo, su traje y psicología, su tradicional amor al trabajo. Ella, la chola, es la ciudadana que integrando el país, ayudando a la formación de una nación homogénea.

Históricamente siempre ha jugado un rol preponderante. En el advenimiento de la república es la rabona de los cuarteles, la compañera inseparable del soldado. Leed esto que dice de ella José Domingo Cortez, escritor peruano, en el siglo pasado: "La rabona es la mujer del soldado, aunque no siempre sea leona pues hai muchos casos que dejan a estas mujeres de su pueblo i toman a la rabona, que viene a ser la mujer en campaña. En los cuerpos bolivianos no hai cantineras, ni son precisas, desde que cada soldado tiene una sirvienta que le prepara la comida en marcha, en los cuarteles y cuarteles."

"La rabona es tan sufrida como el soldado,

lo sigue a todas partes y lo acompaña en sus marchas por largas i penosas que sean, el soldado que soporta con paciencia toda fatiga no soporta la falta de su rabona; cuando algunas veces los jefes han querido impedir la compañía de esas mujeres han notando que el soldado estaba violento i que las desertiones eran considerables"

ORIGEN DEL NOMBRE DE LA CHOLA

Viene del español chulo "individuo del pueblo bajo de Madrid, que se distingue por cierta afectación y guapeza en el traje y en el modo de producirse". El chulo es ayudante del torero en el ruedo, tiene por trabajo distraer al toro cuando el lidiador debe cambiar de capa o de instrumentos para continuar la faena. Al chulo alguna vez se le permite clavar las banderillas.

La mujer del chulo, era la chula vestía saya larga, plisada, una blusa adornada de encajes y volados; y sobre los hombros un mantón de espumilla, bordado de flores, el llamado mantón de Manila. La chula es muy donairosa en su porte y atrevida en sus actitudes y palabras.

El traje de la chola boliviana es copia de aquel y el nombre de indudable origen español. Tiene con la chula similitud en la posición o categoría social que ocupa cada cual en sus respectivos países, en su psicología, y en el traje.

La chola en Bolivia divide su categoría en tres grupos: la Chola decente, que generalmente es blancoide, de padre perteneciente a la burguesía, de situación económica holgada, la chola mediana, que es la que se dedica al comercio y la chola india, que es la campesina avecinada en las ciudades y que se ve obligada a cambiar las calidades de las telas de su traje nativo por las que se usan en la ciudad, es la que mantiene en los mercados los puestos de expendio de carne. Se las llama carniceras o mañasas. Esta división en categorías de la chola es más acentuada en la ciudad de La Paz.

En la actualidad, la palabra chola en

femenino continúa aplicándose en su cabal concepto, es la mujer del pueblo, no así en el masculino, cholo ya no se refiere a una categoría social sino a una calidad moral. Cholo es el hombre ruín, vil.

LA CHOLA PACEÑA

La chola paceña, voluntariosa de carácter, generalmente incisiva en su parla cotidiana, y melosa cuando tiene interés de obtener algo, es el alma de su hogar y en quien radica la economía de su familia. Su historia se enraiza en los albores de la república, fue chola y de la más rancia estirpe la jubeneta Simona Manzaneda, que luchó en la guerra de la independencia y sufrió vejámenes, humillaciones, y hoy se la recuerda como a una heroína. El alma brava de la chola aflora en las revoluciones y cuando no participa de personaje luchador, oficia de enfermera o ayudando a resguardar cadáveres, o dando con su presencia ánimo a los combatientes. Así se mostró en las dos últimas revoluciones sangrientas, del 21 de julio de 1946 y del 9 de abril de 1952, se portó como auténtica heroína, era la mujer múltiple, enfermera, aguatera y muchas veces, con el fúsil en la mano, defensora de una barricada.

Esta mujer sui-géneris en el vestir y de una psicología tan enrevesada en la que los contrastes emocionales chocan a cada instante, es la chola paceña. Hasta poco tiempo atrás era la mestiza más fisonomizada de nuestra sociedad. Antiguamente formaba una categoría social definida e inconfundible, que hoy, merced a la evolución de nuestra sociedad no siempre es la hija de la nativa y el blanco, sino la indígena avecinada en las capitales.

Hoy como fue ayer, es la mujer que tipifica a nuestro pueblo ciudadano, brava en la pelea, dulce en el amor, sacrificada como madre e incansable para el trabajo. Ella ama u odia con la misma intensidad, no conoce los términos medios, y por eso es auténtica.

Estampa de una chola de Sucre. Elegancia y gracia caracterizan, en general, a la criolla chuquisaqueña.



El traje actual ha variado muy poco del antiguo: ligeras innovaciones han sido impuestas para mayor comodidad en el trabajo o debidas a la situación económica. Si aparentemente es el mismo, un observador detenido puede encontrar variantes inherentes al afán femenino de estar a tono con la moda.

De esta manera describe tal traje una investigadora de nuestro folklore: "En el departamento de La Paz dice Nelly Farjat v. de Vargas la chola lleva el siguiente traje: pollera de seda floreada, manta chalón sujeta al hombro derecho con topo de plata, sombrero de fieltro tipo hongo, en el brazo un chalón doblado".

El escritor y novelista Antonio Díaz Villamil, en su novela "La niña de sus ojos, es mejor informado, dando en su descripción veracidad y pinceladas sobre la psicología de esta mujer del pueblo. Dice así: "Algo que la destacaba entre las cholitas "recovers" era el color blanco y sonrosado de su cutis, resultado de un mestizaje que llegó a mostrar en ella cierta preponderancia de raza blanca. Los ojos negros y vivaces conjugaban su brillo de azabache con sus espesas cejas y su abundante cabello celidamente peinado en dos trenzas. Solamente los pómulos prominentes, que acusaban su relieve aun sobre sus carrillos moleteados, denotaban su parte de ascendencia indígena. A pesar de que el género de su actividad diaria, manejando frutas, no le permitía estar limpia de manos y de traje, vestía con cierto relativo lujo. Sus polleras eran de telas finas y costosas, la chaqueta era casi siempre de seda sobre la que invariablemente llevaba un magnífico chal de vicuña, "prendido" sobre el hombro izquierdo con un enorme gancho de oro de cuya cadena pendía una bellísima perla neta. Más que cubrir, se equilibraba sobre su cabeza un sombrero "Borsalino" cuya problemática estabilidad era conservada mediante constantes movimientos de cabeza, sin que fuera necesario emplear en ello las manos".

También extranjeros se ocuparon de este personaje singular de la nacionalidad boliviana: Jaime Molins, José Domingo Cortes, Alcides D'Orbigny, y otros. A principios del siglo, José M. Carrio, que conoció a chola paceña coetánea al tiempo en que él visitaba Bolivia, describe así el traje: "La chola se distingue -escribe el diplomático uruguayo e infatigable viajero- por su traje característico, mezcla de la indumentaria indígena y europea. Desde que se levanta hasta acostarse lleva sombrero puesto, hecho con fibra a la moda panameña o de fieltro germánico. Completan sus adornos grandes pendientes de oro con perlas barrocas, dos trenzas bajo el rebozo amplio y una considerable cantidad de abombadas faldas, superpuestas y por sobre el tobillo. Da tono al conjunto el colorido brillante del rayado rebozo o aguayo, y las faldas de un uniforme anaranjado, violeta, verde, azul, lacre, etc. La riqueza y la coquetería individual se manifiesta en la perfección del vestir y el número de sayas que llegan a seis, ocho, diez, no sé cuantas". Y refiriéndose al sombrero el mismo Carrio escribe: "El sombrero es el más rico jipiijapa. El sombrero es todo un poema. Las pobres lo gastan de fieltro hasta, pero en cuat to les es posible, lo compran de fibra, procedente de Guayaquil. En La Paz valen mas o menos dos esterlinas y ostentan copa elevada, con cinta y moña en trebol jaspeada con lentejuelas. Los tiñen con gruesa capa de albayalde y cola hasta emparejar el tejido y darles un tinte blanco y brillante".



Los cambios sufridos en su traje tienen mucha relación con los que observan las mujeres vestidas a la europea. El más notorio es en el largo de la saya: fotografías del siglo pasado presentan a la chola con la saya a ras del suelo, botines de media caña y mantas gruesas sobre los hombros. A principios del siglo, la chola suspende la altura de su pollera hasta los tobillos y sistemáticamente continúa acortándola, hasta que en el año del centenario de la república, el traje de la chola tenía en la altura de la saya un punto afin con el de la mujer de clase burguesa: había suspendido, exactamente a la rodilla, usando entonces las famosas y coquetonas botas que les cubrían media pierna. Con tal corte su figura adquiere donaire, contoneo en el caminar y belleza en la confección, porque deja las telas burdas para utilizar sedas y brocados a cual más costosas. Prefiere en la combinación de sus prendas, los colores que más contrasten: se adorna con valiosa pedrería y tiene preferencia por las perlas de oriente y los diamantes. Lamentablemente, tal chola está quedando sólo en el recuerdo, ciertamente no va camino a desaparecer pero hoy ya no tiene ese influjo nacional de antes. Su traje se hace cada día más modesto, por ello sobresalen en la actualidad aquellas que visten y se adornan al estilo tradicional.

El traje, en el que radica su tipificación, de personaje popular boliviano, es el siguiente: la camisa de imperial con el pecho adornado de encajes y grecas, cuyas mangas también profusamente adornadas de encajes sobresalían de los puños. Cuatro o cinco centros, plisados y almidonados, que los usaban a manera de miriñaque. El objeto era levantar las polleras

confeccionadas de distintas calidades de tela, prefiriendo las más costosas. Muy apreciado era el gros, especie de seda muy pesada, el borlón de seda, el filé de seda, llamado así porque tenía dos colores dispuestos en franjas verticales. La chaquetilla, generalmente se confeccionaba de la misma tela de la pollera, hermosea con encajes en el pecho. Se distinguían los modelos por las formas de las mangas, por ejemplo abullonadas, eran mangas abombadas en las partes del brazo y antebrazo y con puño muy ajustado a la muñeca de donde sobresalía el rico encaje de la camisa. Las mangas campana, cuyo modelo era ajustado al brazo hasta la altura del codo, y de allí hacia abajo en forma de una campana adornada de encajes. Las mantas con que cubría sus hombros eran dos: manta de pecho, de seda bordada caprichosamente y prendida a un hombro por un artístico alfiler de oro y piedras preciosas, llamado topo. La manta de encima o de abrigo, también de seda de alta calidad o de lana fina. Las mujeres casadas o que habían pasado la juventud, las portaban colgadas del antebrazo y bien dobladas. Las cholitas solteras caminaban en talle, cuando más con la manta de pecho.

El genuino sombrero de la chola paceña era del mismo material que el famoso tarro cochabambino, pero muy distinto en la forma. Semejaban un hongo blanco con una falda pequeña muy recta. De color crema. A este sombrero se substituyó por el de fieltro, cuyo modelo también especie de hongo tiene la falda muy embarquillada.

Calzaban las cholitas botas de media caña, con tacón alto y abotonadura a los lados. En las partes delanteras, ojete de adorno que rema-

Campeños de Calcha, Potosí. Su vestimenta es una de las más llamativas del país.

taban con pequeñas borlas. Tenían colores peculiares: para uso diario, negras o color paja, y en las fiestas las famosas botas color champán, doradas o blancas. Las piernas cubrían con medias de seda japonesa color carne, o sean rosadas tirando a rojo. La escarcela era la carterita, de mayor tamaño que las ordinarias; la colgaban de un brazo y les servía para guardar su dinero. En la mayoría de los casos dicha prenda era distintivo de las cholitas ricas o de cierta posición social.

Lo que más cuidaban de lucir eran las joyas, trabajadas solamente en oro, perlas netas y diamantes. Los pendientes de suma calidad artística por la forma se llamaban, faluchos, filigranas, carabanos o rosques. Los prendedores de fina orfebrería y los anillos, innumerables en todos los dedos. Siempre fue para ella motivo de orgullo el mayor número de joyas que lucía.

Una chola bien trajeada tiene donaire, y sólo ella puede dar el vaivén peculiar a sus polleras cuando se contonea al caminar. Al respecto en parla popular se decía: es una chola bien kallallquiri, cuando hacia fru frú con el almidonado de sus centros y polleras.

Artesanías

I

Insospechada riqueza es la que encierra el folklore boliviano en el acápite referente a las artes y artesanías populares. No en vano les sirvió de matriz el afán de pueblos que aunaban el pasar lúdico con el quehacer artístico. Tiahuanacu primero, con sus monumentos rupestres y su hermosa cerámica; pismo de quienes los observan; el Incario después con una textilera, de la que no se puede decir que es mejor, si el diseño, los matices, los materiales usados o la fineza de la trama. Y más tarde España, con su rico aporte artesanal.

Ahi en esos pueblos está el origen del actual folklore boliviano, de cuyo aspecto artesanal, en visión panorámica, citaremos lo más sobresaliente.

II

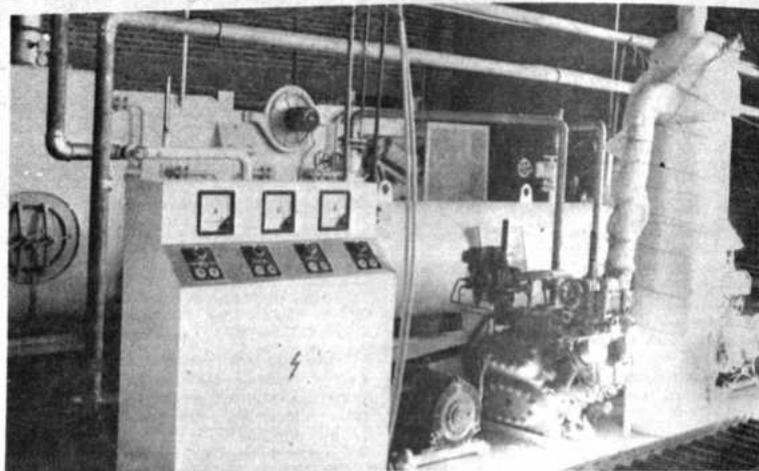
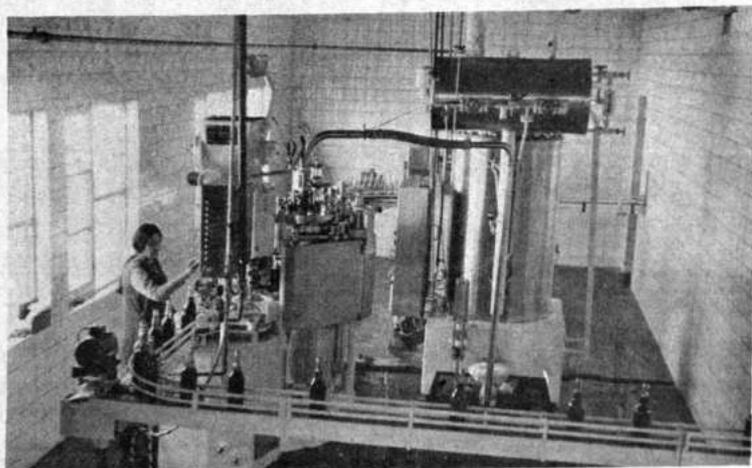
El indígena en la actualidad se autoabastece casi en absoluto. La casa donde mora la construye personalmente, con ayuda de su mujer y de sus hijos, o cuando no los tiene, de amigos. Su alimento, con algunas excepciones como el azúcar y el arroz que ha introducido en su dieta, es producto de su propio trabajo agrícola. Se viste con telas que las fabrica en rústicos telares, utilizando de materia prima, la lana de oveja o de llama de sus propios re-



ANTONIO PAREDES-CANDIA, nació en La Paz en 1926. Investigador del folklore y la antropología cultural de Bolivia, es autor de las siguientes obras: Literatura folklórica, La danza folklórica en Bolivia, Artesanías e industrias populares de Bolivia, Juegos, juguetes y divertimientos del folklore boliviano, La trágica vida de Ismael Sotomayor, La vida ejemplar de Antonio González Bravo, Antología de tradiciones y leyendas (3 tomos), La Navidad paceña (monografía del folklore), Bibliografía del folklore boliviano, Selección de teatro boliviano para niños, Vocablos aymaras en el habla popular paceña; Brujerías, Tradiciones y Leyendas (4 tomos), Diccionario Mitológico de Bolivia, Las mejores tradiciones y leyendas de Bolivia (antología comentada), Cuentos populares bolivianos. En prensa: Anécdotas bolivianas (primera entrega), Refranes, frases y expresiones populares de Bolivia.



FUNDADA EN 1970



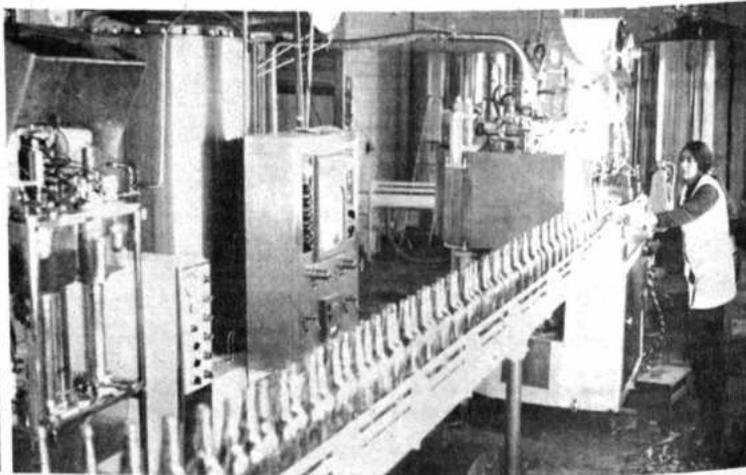
Embotelladora "J.R. ZALLES LIMITADA", en el año del Sesquicentenario de la Fundación de la República, ha instalado en Tarija una nueva planta industrial con el fin de ofrecer en las mejores condiciones modernas, las afamadas bebidas gaseosas SAMA, en sus diferentes sabores.

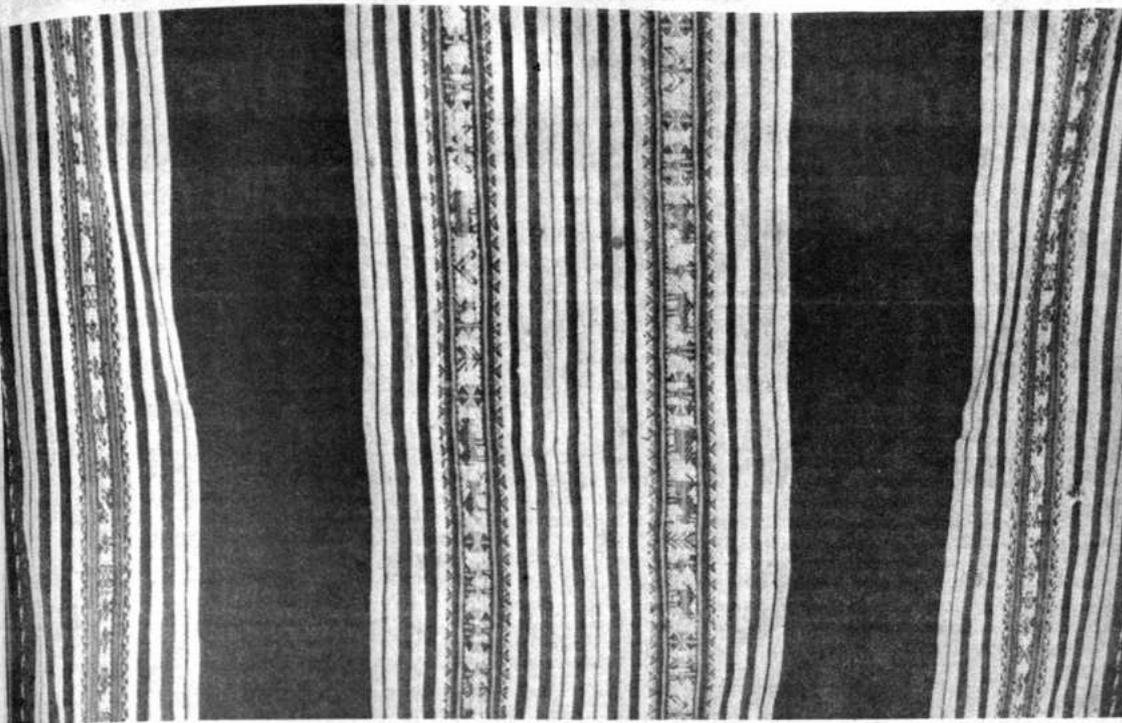
La nueva planta tiene una capacidad de 5.000 botellas por hora y ha introducido en el país el sistema carbo-enfriador que garantiza la uniformidad de la alta calidad de sus productos.

La Embotelladora "J.R. ZALLES LIMITADA" anuncia que, próximamente, lanzará al mercado local los refrescos de la línea internacional PEPSI-COLA, como embotelladores exclusivos para el Departamento de Tarija.

Productos SAMA, se adhiere con fervor patriótico a la conmemoración del 150° Aniversario de la creación de la República, formulando votos por su grandeza y felicidad.

TARIJA, 6 DE AGOSTO DE 1975.





fabricaban este tipo de objetos los llamaban talabarteros.

Con los nuevos patrones culturales que se imponen en el país este arte iba camino a su extinción. Felizmente el pueblo, que instintivamente defiende la supervivencia de lo valioso de su heredad cultural, ha logrado derivar su utilización. Actualmente el repujado en cuero se afianza en los afanes artesanales del pueblo, fabricando objetos y adornos repujados que tienen finalidad comercial en el mercado turístico: marcos de espejo, joyeros, carteras, billeteras, monederos, collares, medallones, cuadros costumbristas, y aun algunas prendas de vestir, se fabrican de cuero repujado. Es un arte popular que no ha muerto, sino ha cambiado su objetivo en defensa de su existencia.

Las petacas fabricadas en el oriente boliviano y en Tarija, que hoy tienen generalmente uso decorativo, en época pasada y hasta la década del treinta de nuestro siglo, fueron objetos funcionales, se utilizaban en el transporte de azúcar mascabada, chancaca en moldes, y muchos otros productos propios de Santa Cruz de la Sierra.

Del mismo tipo de cuero crudo, existe en la mayoría de las ciudades bolivianas: La Paz, Sucre, Cochabamba, Potosí, pequeñas industrias caseras de cordelería.

Textilería popular

La expresión artesanal más genuina del pueblo boliviano es la textilería fabricada en escala doméstica y de consumo popular. Con excepción del Perú, y quien sabe Guatemala, no conocemos otros pueblos en el continente americano, que como el nuestro hubiera hecho del tejido un arte de significativa calidad. En poder de aimaraes, quichuas y alguna otra etnia minoritaria en el país, está la producción de tejidos autóctonos. Su maquinaria se reduce a telares rústicos y tradicionales. Es ocupación propiamente femenina cuando se trata de cierta indumentaria, y masculina cuando en telar grande se teje la tela de diez o veinte metros de largo por cuarenta centímetros de ancho, de la tela denominada bayeta de la tierra. La mujer maneja el sahu, telar horizontal donde teje y laborea los aguayos, manteos y fajas.

"El sahu está compuesto de cinco palos de metro y medio de largo, de los cuales dos son gruesos y sirven para tesar los hilos, dos delgados y una caña bambuesa, cuatro estacas pequeñas destinadas a ser clavadas en el suelo y de un hueso proveniente de la cañilla de la llama o vicuña, terminado en una de sus extremidades en punta ligeramente encorvada, el que es empleado para ordenar los hilos, apretar la trama en la urdimbre y regir el tejido, que llaman huichuña". Este es el telar de hoy día, descripción debida a un serio investigador boliviano. No varía en nada de la que se utilizaba en tiempo del Incaico, cuya información del padre Cobo, es la siguiente: "los telares eran siempre horizontales y estaban formados de dos maderas gruesas como el brazo y de un largo de tres a cuatro codos; en una de ellas envuelven la urdimbre y en la otra la tela y para asegurar que se halle tensa hincan en el suelo cuatro estacas largas de un palmo, de a dos en cada lado y a una distancia como de vara y media las unas de las otras y según la pieza que tejen; la tela queda sujeta a los palos y estos a las estacas y como un palmo levantada del suelo. Poco a poco se van apretando y haciendo más tupida la tela con un hueso puntiagudo y liso, por toda herramienta".

Por medio del tejido, se puede tipificar una región boliviana. Que el colorido, el laboreo, los dibujos aún la calidad del hilado de la lana es diferente en cada lugar. Los ponchos,



Joya suntuaria llamada popularmente RAMADA. Cincelada en oro, luce perlas netas y diamantes. Decoración: hojas, flores, un nido y un faisán.

vidiendo su estudio por la materia prima que se emplea en la fabricación de ellos. Es así como una introducción al estudio de las artesanías populares bolivianas. Yolanda Bedregal también se ocupó de esta faceta de la cultura popular. Más amplios y elaborados con criterio responsable son los trabajos referentes a las artesanías nacionales de José Felipe Costas Arguedas y Julia Elena Fortún Melgarejo.

TRABAJOS EN CUERO

El cuero seguramente el material más antiguo que ha conocido el hombre, dentro de la preocupación artesanal del país ocupa lugar preferente. Desde antiguo se lo conoció y su utilización ya era vigente en tiempos prehispánicos. Así lo comprueban algunos restos arqueológicos descubiertos en las culturas nativas.

Los arqueólogos presumen que las piedras gigantes que se arrastraron hasta Tiahuanacu para la construcción de la metrópoli, fueron sujetas a sogas o cuerdas fabricadas de cuero. O sea que el nativo del país ya sabía de la utilización artesanal que podía darse a este material de origen animal.

Se sabe que en la cultura chullpa, llamado así el ciclo intermedio entre Tiahuanacu y el Incaico, el cuero de llama tenía uso utilitario y también ceremonial. Se han desenterrado sandalias y especie de sábanas mortuorias con las que cubrían a los cadáveres. Las sábanas mostraban vestigios de repujados. Asimismo, los especieros o zahumerios de madera eran cubiertos con un tapón, un cuerito de forma circular soculado sobre la parte en que seguramente se ponían las brasas.

Entre los kollas, "el calzado que usaban escribe el investigador Rigoberto Paredes- lo hacían de cuero crudo, sacado del pescuezo de la llama, que es la región donde la piel es más gruesa que el resto, y lo empleaban atado de los talones al empeine de los pies, con cuerdas de cuero y cordones de lana de colores, graciosamente acomodados. A este calzado le llamaban huisco".

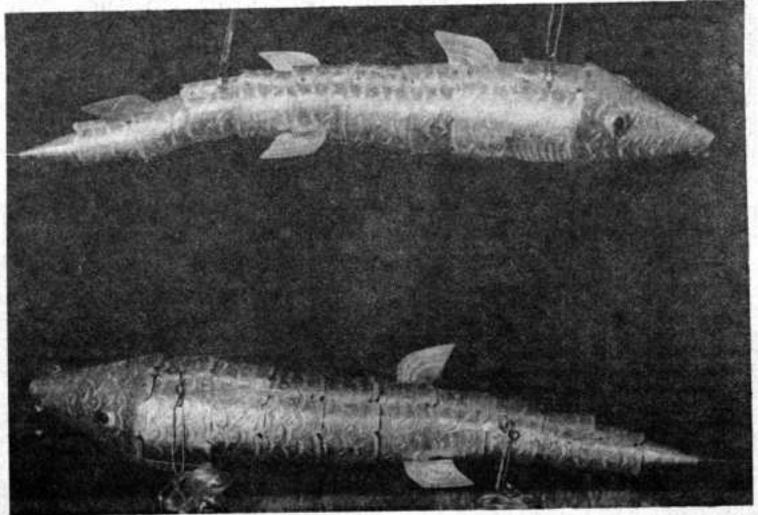
La llegada de los españoles con su bagaje de conocimientos artesanales referentes al cuero, enriqueció este oficio, y durante la época colonial floreció una pequeña industria

artesanal, si se quiere digase doméstica, en manos de criollos y mestizos de las principales ciudades del Alto Perú. De ese tiempo quedan algunos objetos y muebles en los que se utilizó cuero repujado, cuya decoración de estirpe morisca en principio, fue evolucionando hasta llegar al barroco.

Los guadamecies preparados por artesanos criollos fueron utilizados de asientos y respaldos en los sillones coloniales, llamados fraileros o sillones de baqueta, en los que resaltaban el rico repujado y más el policromado en algunos. Los arcones, arquitas y cajas, forradas de cuero negro repujado, que aún exhiben los museos nacionales, dan la pauta que el artesano altoperuano, influido por el medio, el diseño de sus repujados iba enriqueciendo con novedosas figuras, indudablemente nuevas en la decoración tradicional de estos objetos. Aquel águila imperial europeo, que seguramente fue en principio el dibujo de preferencia en sus diseños, encontramos en los respaldos y asientos de los sillones fraileros del siglo XVIII sustituido por el cóndor nativo, fácilmente distinguible en medio de un acumalamiento de otras figuras.

Pueblos como Santa Cruz y las misiones jesuíticas asentadas en esa región, Potosí, Sucre, y también La Paz, fueron mentados centros artesanales de repujado en cuero.

Durante la república el repujado de nuestros artesanos, adornaba los arneses de lujo de la caballería. Monturas y alforjas lucían delicado repujado. A los artesanos que



Otro trabajo de orfebrería. Pescados articulados, de plata.

hijos. Los utensilios e implementos agrícolas, y los que usa en menesteres domésticos, en la mayoría de los casos, son productos de pequeñas industrias caseras. Cuando se siente enfermo se cura con medicamentos que extrae de las plantas, cuyas cualidades medicinales las conoce tradicionalmente. Al final, el indígena o el mestizo de los campos, para vivir rústicamente como aún vive, no necesita del blancoide.

Ahi están las razones para la existencia y supervivencia de muchas artes e industrias populares.

III

Pocas son las fuentes escritas referentes a las artesanías e industrias populares de Bolivia; hay estudios interesantes como el de Zacarías Monje Ortiz, que las nombra "Artes menores", y cuya investigación divide en periodos históricos: Artes vernaculares de época Prehispánica y Artes menores del Coloniaje y la República, para dar una idea del tema preponderante en cada periodo y encontrar las diferentes influencias que hubieran podido tener las artes e industrias populares de nuestros días.

Enrique Sánchez Narváez, en su prólogo al catálogo de exposición de las artes populares bolivianas, presentadas en Chile en 1943, hace una descripción sucinta de nuestras artesanías, citando simplemente los objetos y di-



**VIVA
BOLIVIA**

1825 ~ 1975



COMCOPAS

COMPANÍA DE COBRANZAS LTDA.

**A BOLIVIA
EN SU
SESQUICENTENARIO**

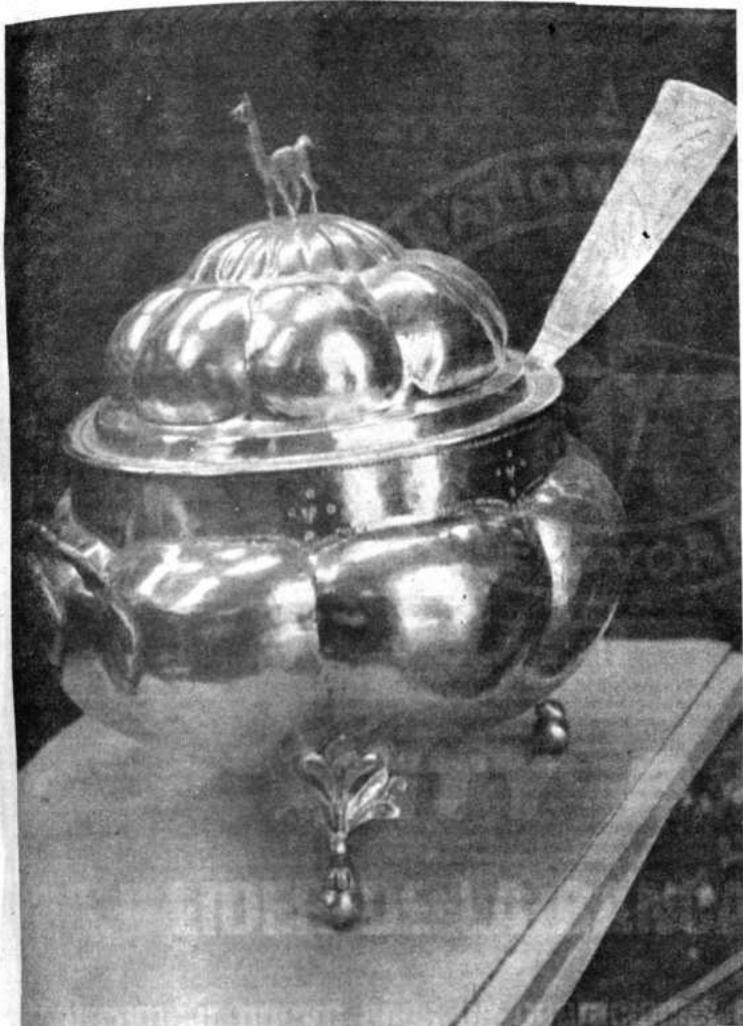
Señor Comerciante, Industrial, Profesional
piense en todas las ventajas que tiene operar con

COMCOPAS

EXPERIENCIA - PRESTIGIO - RESPONSABILIDAD
SISTEMA PROPIO DE COMPUTACION

Nuestro trabajo nos gusta porque sabemos hacerlo

CENTRAL LA PAZ: LOAYZA 107 - Telf. 43052 - Cas. 2345
Sucursal COCHABAMBA: Piza. 14 de Septiembre No. 6130 - Telf. 8379 - Cas. 856



PLATERIA. Sopera azapallada. Trabajo vaciado y martillado en plata de nueve décimos.

ponchillos y fajas de los indígenas de Tarabuco del departamento de Chuquisaca no son iguales ni parecidos, a los que se tejen en Charazani del departamento de La Paz. Los tarabuqueños disponen los colores del tejido en angostas fajas horizontales, donde tienen mayor acomodo el rojo, el naranja y el amarillo; a ellos no les interesa el laboreo del dibujo como a los nativos de Charazani, Curva, Amarete, grupo conocido más con el nombre de Kallawayas.

El tejido kallawayaya es singular. Los nativos consiguen contrastar los colores admirablemente; anchas fajas multicolores primorosamente ornadas de figuras combinan con otras de color entero, generalmente azules o negras. Oblitas Poblete, en su libro *Cultura Kallawayaya*, registra diez y seis dibujos tradicionales del tejido kallawayaya. Según el investigador, cada uno de ellos, a más de su finalidad decorativa representa un símbolo esotérico de las creencias y supersticiones del grupo kallawayaya. Símbolos kallawayayas que se usan en los tejidos, escribe Oblitas Poblete, son: Saucé, pallay, Chichilla para ribete, Kkewilo, Urganó, Cinta - KKEWIL, Llave pallay, Wajra pallay, Petaquilla, Challwa waja, Nawi-nawi, Chaca-chaca, Platanillo, Cadenilla, Watay pallay y Sachcha rapfi.

El tejido para el nativo de otras regiones a la de los kallawayas, tiene más conveniencia comercial que interés de continuar el arte tradicional de sus mayores. En el valle de Cochabamba: Cliza, Punata, Tarata, Arani, se tejen frazadas mantas de viaje, colchas, tiras de alfombrado, con carácter de pequeñas industrias. Dichos trabajos tienen en cierto modo tipificación regional por el colorido. En Kulpina del departamento de Potosí y en las regiones aledañas a ella, los campesinos tejen

CERAMICA. Vasos de estilo tiawanacota, realizados por comunidades campesinas de la Provincia Ingavi, La Paz.

piezas de tela para ropa de varones, con el dibujo espigado propio del tweed inglés.

Este tipo de tejidos aun representa para el campesino de nuestro país una necesidad social. El día que se uniforme el vestido de la mujer con el de tipo europeo de las ciudadinas irremediablemente desaparecerá tal industria casera y con ella una milenaria tradición boliviana.



La cerámica

La cerámica que en tiempos antiguos de las culturas Tiahuanacu e Incario, significaba un rubro artesanal de elevada categoría, tanto en las utilización de materiales finos como por la obra de arte en sí que representaba, en la actualidad es una industria mediocre en relación a lo que fue.

Dos centros productores de cerámica que se distinguen en el territorio boliviano por la calidad y fineza de sus objetos son Jesús y San Andrés de Machaca, Caquiaviri, en el departamento de La Paz y la comunidad indígena de Wayculi en el departamento de Cochabamba. En las dos Machacas y Caquiaviri, debido a cursos de adiestramiento en las Normales rurales se ha podido fabricar cerámica de calidades similares a las que fabricaban en sus mejores épocas los aimaraes. Son especie de calcos de la cerámica que produjo la cultura Tiahuanacu.

El cantón Wayculi del valle cochabambino se singulariza por ser una comunidad rural íntegramente dedicada a la fabricación de objetos de cerámica, los que tienen en el acabado y el diseño peculiaridades que ya le tipifican.

La materia prima que emplean en Wayculi, es la greda, preparada con anticipación para obtener una masa pastosa y fácilmente maleable. El terminado que corrientemente es engobado, lo consiguen empleando óxidos de cobre y plomo, que dan a las obras brillantez vidreada. La manera de modelar es rudimentaria. No utilizan instrumentos especiales, cuando más el torno rústico de fabricación casera, algún cuchillo en desuso o un fierro pequeño cualquiera, aparte de sus dedos que son los que modelan, afinan y dan el acabado.

El investigador German Musch Rocha en una monografía sobre el valle cochabambino, en la parte correspondiente a la cerámica de Wayculi, observa con mucho acierto que en esa zona alfarera "predomina la cerámica de tipo utilitario y juguetes: los objetos que producen - escribe en forma especial son tazas, platos, teteras, azucareras, llajweras, ch'illamis, cántaros, yurus, uypulas, etc., y juguetes como chanchos, caballitos, muñecas, soldaditos a caballo, granjeros dando de comer a sus chanchos y gallinas, panaderos, etc.". Algunos de estos objetos son lo que en porcelana se denominan grupos o sea escenas de la vida cotidiana. La cerámica de Wayculi es de color verde, café o negra.

Un modelo clásico de la cerámica de Wayculi es la muñeca, cuyo diseño luce la vestimenta del siglo pasado, teniendo ahuecada la parte correspondiente a la saya, igual a una campana. El modelado es rústico, con adornos groseros, más parece que hubieran adaptado de molde alguna estatuilla europea de fines de siglo. Rara vez hacen figuras de chola cochabambina, como una variación a las estatuas de pie las modelan sentadas.

En la mayor parte del país el arte de la

cerámica ha descendido al nivel de simple alfarería utilitaria y de carácter doméstico. Más se fabrican ollas de todo tipo, jarras, tinajas, pichelas, para uso doméstico.

La orfebrería

I

El arte del labrado de joyas y objetos en metales nobles como el oro y la plata, en Bolivia, tiene antecedentes nativos como españoles. Ambas naciones nos han dejado una herencia de abolengo milenario, y actualmente la orfebrería no ha decaído, sino ha tomado nuevos rumbos en su diseño creador.

En cierto aspecto se ha liberado de la influencia española para retomar la decoración de línea quebrada, o el diseño auténticamente nativo. Son las figuras de las cerámicas de la cultura tiahuanacu, son los cóndores príncipes del friso de la puerta del sol, que utilizan los orfebres modernos nacionales en la decoración de objetos de plata.

La cultura Inca de la que formamos parte después de la destrucción de Tiahuanacu ha dejado pasmado al mundo con la relación de las riquezas de oro y plata que utilizaba en adornar sus templos y palacios. El cronista Pedro Sancho escribe un informe que insinúa al respecto la grandeza de la orfebrería inca: "Verdaderamente era cosa digna de verse esta casa - escribe - donde se fundía, lleno de tanto oro en planchas de ocho y diez libras cada una y en vajilla; ollas y piezas de diversas figuras con que se servían aquellos señores; y entre otras cosas singulares eran muy de ver cuatro carneros de oro fino muy grandes y 10 a 12 figuras de mujer del tamaño de las mujeres de aquella tierra, todas de oro fino tan hermosas y bien hechas como si estuvieran vivas. Estas las tenían ellos en tanta veneración, como si fueran señoras de todo el mundo y vivas, y las vestían de ropas hermosas y finísimas, y las adoraban por diosas, y les daban de comer y hablaban con ellas como si fueran mujeres de carne. Estas entraron en el quinto de Su Majestad. Había además otra de plata de la misma hechura; y al ver los grandes vasos y piezas de aquella plata bruñida era cierto cosa de gran contento".

La orfebrería inca labrada en oro tinajas, zurrónes, atabales, figuras humanas, frutos nativos como la mazorca del maíz, flores y cuantas cosas el orfebre podía crear para adorno, o para uso ritual de la religión, o de menaje doméstico de los palacios reales. Son mentados los jardines del Inca cuya flora estaba labrada en los metales preciosos.

II

La orfebrería boliviana se divide actualmente en dos grupos en razón del metal que se utiliza; joyas y objetos de oro y los de plata, que hasta hace poco también eran llamados plata labrada o chafalonía.

En ambos metales se labran las joyas



La Embajada de la República de China

Rinde su más cálido homenaje en el Sesquicentenario de la República de Bolivia



Excmo. Señor Yen Chia Kan Presidente de la República de China.

TRATADOS, CONVENIOS Y OTROS INSTRUMENTOS INTERNACIONALES, SUSCRITOS ENTRE LOS GOBIERNOS DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA Y LA REPUBLICA DE CHINA

- 1) Tratado de Amistad entre la República de Bolivia y la República de China, firmado el día 29 de Julio de 1966. Canje de Instrumentos de Ratificación el día 15 de Julio de 1969. Entró en vigor el día 15 de Julio de 1969.
- 2) Convenio Cultural entre la República de Bolivia y la República de China, firmado el día 15 de Julio de 1969. Canje de Instrumentos de Ratificación el día 16 de Junio de 1970.
- 3) Acta final sobre la Cooperación Económica y Técnica entre la República de Bolivia y la República de China, firmado el día 28 de Septiembre de 1971. Entró en vigor el día 28 de Septiembre de 1971.
- 4) Convenio de Cooperación Técnico-Científico entre el Gobierno de la República de Bolivia y el Gobierno de la República de China, firmado el día 16 de Diciembre de 1971. Entró en vigor el día 16 de Diciembre de 1971.

Como consecuencia del Tratado y de los Convenios citados, se encuentran en plena ejecución los siguientes siete Proyectos realizados por la Misión Técnico-Agrícola de la República de China en Bolivia (Misión China), con 12 Ingenieros expertos, en función:

- 1) Te, en Alto Beni.
- 2) Soya, en el Chaco y en la Estación Experimental de Saavedra.

- 3) Porcicultura, en Monteagudo, Sucre, con extensión de cursillos en Santa Cruz y Cochabamba.
- 4) Maní, en 2 áreas: concentrado en San Ignacio y en el Chaco.
- 5) Arroz: Estación Experimental de Saavedra y en el Departamento del Beni.
- 6) Piña, en 2 áreas: Estación Experimental de Saavedra y Warnes.
- 7) Riego en el Departamento de Tarija.

BECARIOS

En 1974 viajaron 2 Ingenieros bolivianos a Taiwan, para participar en un curso de especialización en Pesquería por el lapso de 6 meses.

En 1975, la República de Bolivia recibió la visita de Expertos chinos en Pesquería, para Proyecto de futura ayuda china a Bolivia.

EN EL ASPECTO COMERCIAL

- 1) Exportación de Whisky Bellow's a la República de China.
- 2) Exposición de Productos de la República de China (Noviembre de 1973). Todos los productos fueron donados a la Junta Nacional de Desarrollo Social de la Presidencia de la República. Sirvió para abrir el camino a la importación de productos de la República de China a Bolivia.
- 3) Llegada de un Grupo Comercial, de la industria de Máquinas de Coser de la República de China, con exposición de sus productos (Agosto de 1974).

MENSAJE DEL SEÑOR KUO KANG, ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA REPUBLICA DE CHINA EN BOLIVIA

En esta magna fecha, cuando Bolivia celebra el Sesquicentenario de su vida constitucional, cumplo con el honroso deber de dirigir en representación del Gobierno y pueblo de la República de China, un mensaje de felicitación al Gobierno del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Gral. D. Hugo Banzer Suárez, sabio conductor de un pueblo ilustre.

La tradicional amistad que felizmente une a Bolivia y China, se traduce en el constante intercambio cultural, técnico, militar y social.

La política fraternal de ambos Gobiernos, permite el desarrollo armónico de todas las actividades y contribuye a estrechar aún más las relaciones entre nuestros dos pueblos.

Hago votos por la creciente prosperidad de esta nación amiga que poseyendo una exuberante riqueza natural, en un futuro cercano será una nación económicamente poderosa. Asimismo en nombre del Gobierno y pueblo chino, quiero expresar al Ilustre



Señor Kuo Kang Encargado de Negocios de la República de China.

Mandatario, los Altos Dignatarios de Estado y al Pueblo Boliviano, sinceros deseos de gran éxito y progreso.

EN EL ASPECTO CULTURAL

- 1) Exposición de Pintura y Caligrafía China-Profesora Elena Ramírez, de nacionalidad uruguaya (Noviembre, 1972).
- 2) Cursillos dictados por la Profesora Ramírez a alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Bolivia.
- 3) Exposición de Pintura China moderna - Museo Nacional de Arte, La Paz (Marzo, 1973).
- 4) Misión Artística de la República de China que hizo posible la presentación del Teatro Acrobático, cuya recaudación de sus presentaciones fue a beneficio de la Junta Nacional de Desarrollo Social de la Presidencia (Noviembre, 1973).
- 5) Erección del Monumento Confucio en la Plazoleta de San Jorge. La Estatua en su integridad fue donada por el Gobierno de la República de China como obsequio del Alcalde de Taipei al Alcalde de La Paz (Abril, 1974).
- 6) Exposición de Sellos Postales Chino-Boliviana - Casa de la Cultura La Paz (Noviembre, 1974).
- 7) Participación de niños bolivianos en Concurso Mundial de Pintura Infantil realizado en Taipei (Julio, 1973).

Entrega de premios a los niños ganadores de este evento (Noviembre, 1974).

8) A fin de lograr y promover un mayor acercamiento cultural entre

ambas naciones, en Diciembre de 1974 tuvo lugar el establecimiento del Centro Cultural Boliviano-Chino, cuya personería jurídica fue autorizada por el Gobierno de Bolivia en Abril de 1975.

EN EL ASPECTO DEPORTIVO

1) Visita del Equipo de Tennis de Mesa de la República de China, con actuaciones en La Paz, Oruro y Santa Cruz. (Octubre, 1972).

2) Asistencia Técnico-Deportiva, mediante los siguientes entrenadores: Uno en Santa Cruz y otro en La Paz para Tennis de Mesa. Dos Entrenadores para Volley Ball y Un Entrenador para Natación.

EN EL ASPECTO SOCIAL

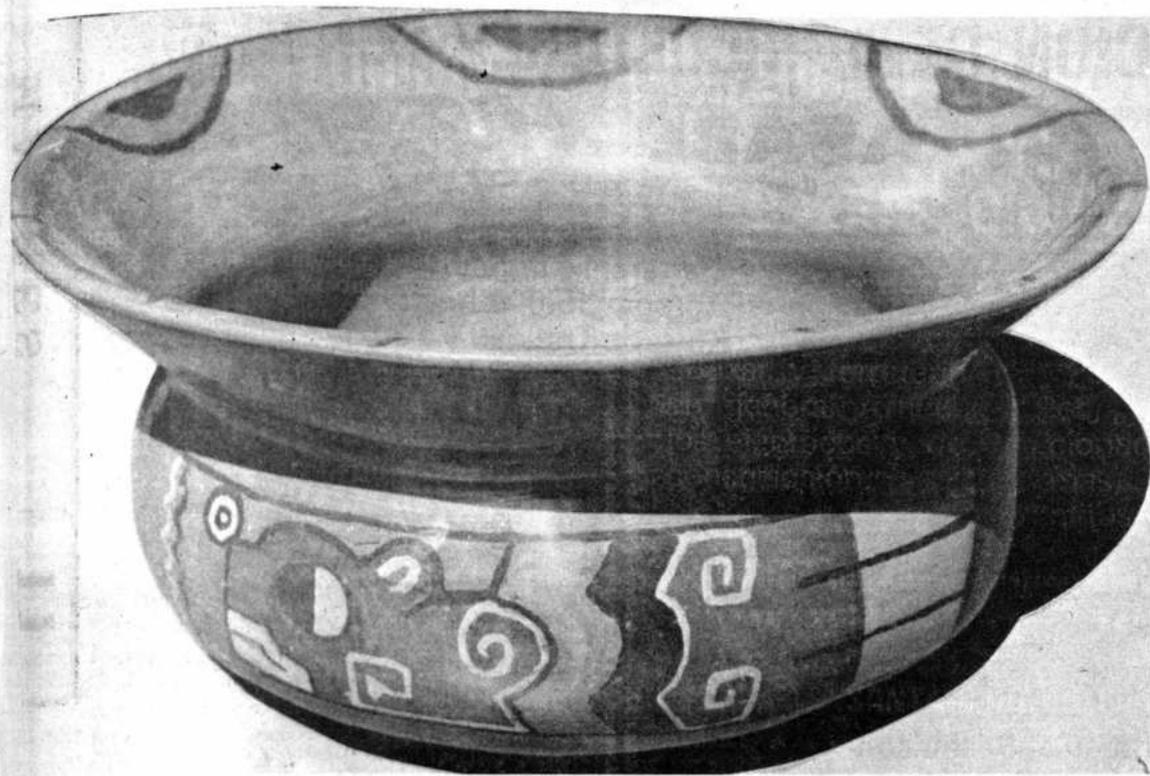
Hay más de cincuenta dirigentes importantes de Bolivia que visitaron la República de China, invitados por su Gobierno, durante los últimos diez años.

EN EL ASPECTO MILITAR

Está siendo llevado a la práctica un intercambio de Oficiales becarios, tanto de las Fuerzas Armadas como de las Fuerzas Policiales.



El lago Ku Kang de agua potable y recreo a la población de Kinmen.



populares, aquellas que según Subias Galter, no siguen la moda, "y se ajustan a las formas tradicionales, y conservan características propias de cada país, elementos raciales, supervivencias de siglos pasados", que son las características que le dan el nombre propio del país.

Dos centros principales existen en Bolivia: Potosí con algunos lugares como Caiza D, y Umala del departamento de La Paz. En los dos lugares la plata utilizada es generalmente de baja ley. La platería de Potosí es fabricada en plata llamada 700 o de siete décimos, con mucha aleación de cobre; la de Umala es la

plata de cinco décimos, más conocida en el mercado por níquel. Desde este punto de vista se puede aseverar que la calidad de los objetos ha decaído, ya no es la plata antigua de nueve décimos que se utiliza.

La técnica de la fabricación actual también difiere de la de antaño, en que todos los objetos de plata se trabajaban a cincel, hoy más se utiliza el vaciado como en la localidad de Umala, o el trabajo a golpe de martillo que es el que se utiliza en parte en la platería de Potosí.

La orfebrería de plata se dedica integralmente a la fabricación de objetos como

Tres vasijas decoradas bajo la inspiración tiawanacota.

soperas zapalladas, soperas manzanas, azucareras, ceniceros, cucharillas de diferentes tamaños, porta retratos, marcos y en menor escala la joyería: pulseras, anillos, pendientes, pulseras de reloj, brazaletes, brazaletes de brazo que son especie de muñe-
queras tomadas del modelo de la cultura inca, collares cadenas. En esta joyería que es de segunda calidad comparada con la trabajada en oro, en el diseño y la decoración, se utiliza la figura tiawanacota y la materia prima es de nueve décimos.

Las joyas populares que son las que usan las mujeres del pueblo llamadas cholitas, ya no tienen la belleza antañona, ni son trabajadas en plata como en aquel tiempo. Actualmente se fabrican de oro con engaste de perlas y diamantes, gemas preferidas por estas mujeres. Ellas fincan su orgullo y su vanidad en la mayor cantidad de joyas que lucen.

La orfebrería en oro es industria lucrativa en el país. Se fabrican anillos de diseño tiawanacota, o los panorámicos que llevan un cuadro cincelado que tiene de fondo una piedra onix, medallones, cadenas etc.

La cholita usa en las orejas los faluchos, llamados en Sucre caravanas, que son los pendientes recargados de diamantes, escarçados dicen ellas, y cuajados de perlas legítimas, los rosqueles, filigranas, orejeras, modernamente trabajados en oro lo que antiguamente se cincelaban en plata fina. Joyas tan semejantes "a los pendientes catalanes de laesins del siglo XVII".

La joyería actual se esmera en el cincelado de prendedores o adornos de pecho, de los que en la ciudad de La Paz se trabajan cuatro tipos: Ramas, joya suntuosa que luce la mujer en ocasiones de gran celebración. El diseño semeja una rama de árbol con flores, hojas y animales; para formar las flores se engastan rubíes, esmeraldas, topacios, perlas de caprichosa forma; los animales se cincelan en oro y generalmente son avecillas, sapos, arañas, nidos de aves con huevos. El tamaño de estos prendedores es generalmente de diez centímetros. El *topo aguja*, que se compone de un alfiler largo, una cadena con su pescadito, que se utiliza para prenderse la manta de pecho y es joya de uso cotidiano. El *topo trectillo*, también es un alfiler largo, cuya cabeza remata en tres hojas y cada una en su interior lleva una perla: tiene por seguro una cadena que termina en una diminuta daguita. El *topo bastón*, alfiler cuya cabeza remata en una perla y también lleva cadena que en el extremo cuelga un *pututu* (instrumento aerófono nativo), o una canastilla de huevos.

La joya popular se singulariza por estar recargada de adornos y figuras, por su excesiva cantidad de piedras preciosas y perlas, por la técnica que se emplea en el trabajo, que no puede ser otra que el cincelado, y porque a

primera vista puede saberse que es una joya boliviana, es decir que trasluce en su diseño el alma cholita de este pueblo.

Fiestas populares

La fiesta es el conjunto de actitudes, actuaciones, particulares o públicas, individuales o colectivas, que se relacionan mutuamente dentro de una comunidad, para formar el hecho folklórico colectivo, perteneciente a un grupo social en determinada área. Es, en suma, lo que dice Augusto Raúl Cortazar, cuando se refiere al carnaval Calchaquí: "una manifestación popular colectiva de tradición tan incuestionable; por su aptitud para satisfacer necesidades y apetencias psicológicas, sociales, económicas, mágicas y hasta religiosas".

No puede negarse que tratándose de Bolivia, país de brillante espectáculo folklórico, las fiestas populares tienen significación por su contenido de elementos autóctonos e hispanos. Predominan en ellas, a vista del más profano, complejos de ambas culturas que las amestizan hasta formar un núcleo, singular, indivisible e inconfundible, en el que radica la belleza y el carácter típico del hecho folklórico boliviano.

El habitante del país gusta de las fiestas y participa de ellas: los del oriente, jocundos, alegres, dándole la exacta dimensión al motivo de la reunión colectiva, particular o familiar, y los de las regiones altiplánicas, sin entusiasmos exagerados, para quienes la fiesta les representa más que una diversión un rito que cumplir; sea con el santo de su devoción, cuando se trata de fechas religiosas, o con sus creencias de carácter supersticioso cuando ha hecho coincidir con estas la festividad católica. Variados ejemplos tenemos al respecto y uno muy explícito es la fiesta del Espíritu, en que se rinde culto a la Pachamama.

Para el mejor estudio de las fiestas populares de Bolivia, tenemos que observar dentro del territorio, dos ámbitos determinados, el oriental, con influencias hispanicas, chiriguanoas y de otras culturas selváticas; y, el occidental de indudable raigambre aimará-quichua e influencia española. División extensible al estudio integral del Folklore de Bolivia.



Nuestras fiestas se agrupan en dos tipos de características propias: las colectivas, o sea las "que mueven a todos los habitantes de una ciudad, villorrio, ranchario, campamento, etc." y las de carácter "restringido, particular y familiar: cumpleaños, bautizos, etc." Cuyas fechas de realización pueden ser fijas, como Navidad, La Cruz, Santiago, Alacitas, San Juan, etc., o de fecha móvil como carnavales, Corpus, Pentecostés, y otras.

Hay fiestas circunstanciales como los bautizos, confirmaciones, *rutuchis*, bautizos de *ttanta wawas*, diferentes tipos de compadrazgos, en que no tiene en cuenta la fecha, y los cumpleaños y aniversarios que corresponderían a las fiestas de fecha fija y de carácter restringido.

II

En las fiestas populares y folklóricas de Bolivia, encontramos muchas de carácter auténticamente ceremonial, sean rurales o ciudadinas: las del campo, relacionadas con las diferentes fases de la agricultura, un ejemplo son los *waqhes*, que se celebran durante la siembra en algunas regiones del sur de Potosí; otra, en las áreas aymaraes, es la celebración



ASOCIACION DE AGRICULTORES DEL BENI

ASABE

Trinidad.-
Fundada el 1º. de junio de 1974.-

Beni.-

Bolivia.-
Calle Mamoré N°. 874.- Tel. 463



Saluda al pueblo beniano en el Sesquicentenario de la creación de la República y desea felicidad y prosperidad para todos los hogares bolivianos.

Trinidad, 6 de Agosto de 1975.

Tierra solicitada en trámite ante Reforma Agraria: 15.000 hectáreas. Ubicada a 105 Kms. de Trinidad y a 30 de "Villa Banzer".

CULTIVAR LA TIERRA ES HACER PATRIA

REALIZACIONES

Exposición agrícola.- Muestra de productos del chacarismo.

Mesa redonda de explotación de la agricultura.

Producción de hortalizas en 1974, para cubrir la demanda del mercado local.-

PROYECTOS

Grupo N°. 1.- Integral "La Madre"

Plantaciones de plátanos, yuca y caña de azúcar.

Grupo N°. 2.- Plantaciones variadas perennes.

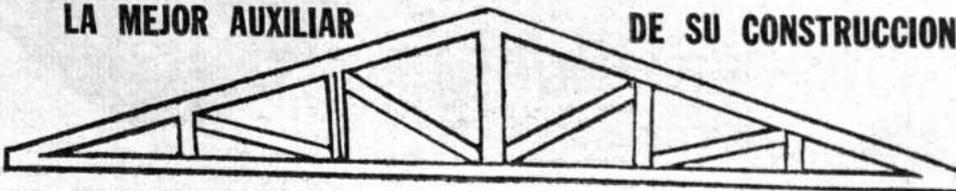
Organización de complejos madereros, ingenio azucarero y arrocero. Explotación sistematizada de los recursos naturales renovables.

INDUSTRIA MADERERA

LOS IPALLOS

LA MEJOR AUXILIAR

DE SU CONSTRUCCION



HUGO TALAVERA JUSTINIANO
SANTA CRUZ - BOLIVIA

ESPECIALIDADES: Madera de Mara y Construcción
Encofrados — Revestimiento — Machiembrado
Armaduras para techos — Listoneria en general
Pedidos del interior y exterior del país.

INSTALACIONES INDUSTRIALES

En SANTA FE DE YAPACANI
- PROV. ICHILO.

En SANTA CRUZ: Km. 6 -
CARRETERA AL NORTE.

Of. Principal: Abaroa 485-Tels.
2-3664 - 2-1417.

Casilla 845 - Cables:
"IMALPA"

SE ADHIERE CON SU HOMENAJE AL SESQUICENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA, CONTRIBUYENDO A LOGRAR SU INDEPENDENCIA ECONOMICA.

que con motivo del techado de una casa se efectúan danzas especiales y significativas, con música propia para la ocasión, llamada *achokhalla chiu-chiu*, o simplemente, *achokhalla*. La fiesta de Todos Santos, muy adentrada en el alma nacional, tiene hondo sentido ceremonial en loor a los muertos.

También son ceremoniales de carácter restringido, los bautizos, matrimonios, cumpleaños, que se festejan con singularidades tradicionales o reminiscencias autóctonas en los barrios populares de las ciudades.

Pero la fiesta popular boliviana muestra su riqueza folklórica en las de carácter supersticioso. Allí donde se conjugan los conceptos religiosos, las costumbres hispanas, con las creencias paganas y las supersticiones autóctonas. Entonces se realiza en la mentalidad aborigen un ensambliamiento *sui-generis* subyugante, único. Es tal fiesta la que llama la atención y la que muestra objetivamente la heredad cultural que aún guardamos y que pocos se fijan.

III

En esta parte de América habíamos juntado dos pueblos amantes de la fiesta: el nativo, que aparte de las grandes festividades imperiales impuestas por el Inca, tales como las fiestas del Sol, del Sitúa y otras, mantenía las suyas propias; y el español en cuyo calendario

rurales donde mora este grupo. Presumiblemente, observando las mogigangas y morisquetas que hacían los españoles disfrazados esa semana de jolgorio. En el diccionario de Ludovico Bertonio, encontramos las palabras "Anataatha. Retozar jugando". "Anathalthatha. Salir de donde trabajan para jugar, o a medio trabajar comenzar a jugar muchos". "Anatatha popuefto a Pharara. Dar brinco o saltos". Lo que en quichua se llama *pujllay*, únicamente.

IV

De las muchas fiestas que se realizan en el territorio boliviano y que han recogido algunos investigadores nacionales, sobresalen el carnaval que tiene vigencia tanto en la región kolla como en la cambia. Son famosos dos departamentos: Oruro con un carnaval auténticamente folklórico, donde se hermanan elementos culturales hispanos y nativos, y el de Santa Cruz de la Sierra que notoriamente tiene influencia foránea. La fiesta de San Roque en Tarija, cuyo matiz autóctono le da la danza de los chunchos, tradicional de la fecha. En La Paz, Alacatas, en la que participa el pueblo en escala nacional, en que se rinde culto a un ídolo de las creencias nativas kollas, y según Rigoberto Paredes, "parece ser un homenaje que se rinde a la Fortuna, demandando sus favores, para que acceda a los propósitos que con toda buena fe y honda

Esta inmensa riqueza folklórica aún no ha sido recogida. A la fecha se conocen publicados tres calendarios folklóricos de las festividades populares del país: el que corresponde al departamento de La Paz, recogido por Antonio Gonzalez Bravo y Yolanda Bédregal, el de Tarija por el folclorista Victor Varas Reyes, y últimamente, el calendario de fiestas populares de la ciudad de Sucre elaborado por el profesor Luis Ríos Quiroga.

Danzas populares

Para el indígena boliviano la danza es una necesidad vital, a mas de significarle una mística. "Bailan cuando se alegran como cuando tienen penas, por propia voluntad, o por mandato de sus autoridades", observa agudamente un sociólogo que conoció profundamente el alma nacional. Esta raza ha encontrado en el baile estímulo para continuar superviviendo y consuelo a sus innumerables tristezas, por ello en las soledades altiplánicas o en las oquedades, vallunas, no es raro que crucen al viajero, indígenas danzando sea por motivo de matrimonio, bautizo o entierro.

Nuestras danzas folklóricas tienen raigambres profundas en la cultura kolla; lamentablemente escasos son los antecedentes que puedan servir para historiarla. Lo poco genuino que queda de ella, con el transcurso del tiempo, las influencias foráneas y el poco

pecialmente cuando vá a las chácaras principales", o sea era danza de carácter ceremonial, de reverencia a sus superiores. "Sokhata: Baylar la gente principal, y con mucha mefura", deriva del vocablo aimará Sokha, que el mismo autor traduce "Sarao de Maycos" danza destinada a la categoría social superior, a los Mallkus o cipes kollas, a aquellos que durante la época española, impropriamente se los denominaban Caciques, era baile de corte; "apallatha: Baylar mucho pifando el fustembar los ramos y otras cofas", danza frenética, perteneciente al grueso pueblo, cual no tomaban parte los príncipes, que según la relación de muchos cronistas, iban con moderación en los pasos y vimientos; "Lullumitha: Andar muy tomándose de la manta, el segundo al primer el tercero al segundo cuando van camino, por entretentimiento. Y también lo mismo aun no vayan folo por holgura", danza bulatoria que hoy es figura del huayño y que los indígenas la utilizan para avanzar por senderos riscosos del campo, al son de música autóctona; "Makheta", también denominada ese tiempo "Cahuata: Baylas tomándose las manos en rueda hombres folos, mugeres cantando", modo común de danza entre los indígenas de hoy, y en algunos lugares aun lo hacen con mugeres cantando. Indudablemente que en muchas de las danzas el nombre originario fue sustituido



ORFEBRERIA. Vasos de plata realizados con la técnica del vaciado y grabado.



Comercio popular de joyas en La Paz.

de ese tiempo, las fiestas de carácter religioso y público eran numerosas hasta lo increíble, a más de su inclinación natural a organizar burlesco por el menor motivo.

Guaman Poma de Ayala, en el siglo XVI, al informar sobre las fiestas de la circunscripción correspondiente al Kollasuyu, actual república de Bolivia, y a continuación de la transcripción de un canto aimará que los festejantes entonaban al son de tambores, durante una fiesta, escribe: "desta manera prociege todo el cantar y fiesta de todo colla cadauno su natural cantar cada aylllo hasta los ynos, de chiruana fucuman y parauay cadauno tiene sus bocablos y enellas cantan y dansen y baylan q' las mosas donzellas dicen sus arauis que ellos les llama uanca y delos mosos *quena-quena* desta manera dicen sus danzas y fiestas cada principal y cada yno, pobre entodas las prouincias del collau ensus fiestas grandes o chicas hasta potoci".

Para el aimará el concepto de fiesta implica juego, en el sentido lúdico y también danza y canto. Por ello la voz aimará *taquitha*, que literalmente traducida es danza, baile, para él es sinónimo de fiesta. Según Bertonio el verdadero vocablo de fiesta es *samaña*, que también quiere decir descanso. "Samaña uru apunta el mismo investigador, es: Día de huelga, o de defeanfo, fiesta". Parece que en el quichua la voz fiesta es una y definida, por lo menos así se recoge del diccionario de Jesús Lara, quien dice: "Raymi. Fiesta, solemnidad, celebración religiosa o de otro género".

A algunas fiestas desconocidas en esta parte de América, por tener origen foráneo, el nativo le ha dado un nombre o ha encontrado la sustitución en su lenguaje. El aimará, al carnaval le dio el nombre *de anata*, al que hasta la fecha se conoce en las áreas



Pulsera de plata cincelada con diseños tiawanacotas.

convicción persiguen sus prosélitos"; Todos Santos, en que se recuerda a los muertos aunque a la fecha ha perdido su brillo antiguo; La Cruz, fiesta actualmente en completa decadencia y de pronta extinción; el Espíritu en que se queman mesas manticas en loor de la deidad bienhechora de la cultura autóctona, denominada Pachamama, la fiesta del Señor del Gran Poder que cada año adquiere mayor brillo y solemnidad. En el área kallawayal del departamento de La Paz, la fiesta adquiere tipismo inconfundible. En Cochabamba la fiesta de Todos Santos, con hechos folklóricos, significativos como las *wayllankas*, costumbre propia de esta fecha, la Santa Veraeruz y la fiesta de los Capitanes de Melga. En Potosí, la fiesta de San Bartolomé, también denominada popularmente fiesta del *chutillo*. En Sucre la fiesta de la Virgen de Guadalupe y la Navidad. En el Beni, la fiesta de la Santísima Trinidad y la Navidad. En Pando, el carnaval, que como en todo Bolivia, sin exceptuar lugar alguno, tiene brillo, entusiasmo y participación masiva del pueblo.

caso que hicieron de esta heredad cultural valiosa los mestizos y blancoides del país, va desapareciendo o mistificándose.

Bertonio, referente a la danza en el área aimará, asevera que "muchas maneras tienen los indios de baylar aquí", y esta verdad indudable la amplía dando una lista de vocablos aimarás, nombres de las danzas que más le llamaron la atención, de las que solamente dos superviven hasta ahora: el *khochu* y el *huayño*, las demás nos son desconocidas. Bertonio cita: "Aymatha, Sokhatha, Apal-apallatha, Sifaquirquitha, Chia-chiatha, Huccha-quirquitha, Quirquihuchuquitha, Huayñufitha, Huallatha, Lullumitha, Makheta, Mirka huayñufitha, Quefnatha, Hayllitha, Quirquitha, Sacapani-quirquitha, Taquitha, Kethutha", lista muy demostrativa, pese a que el mismo autor declara no tomar muy en cuenta esta faceta cultural por conceptuarla "cofa que tan poco importa".

Siguiendo al mismo Bertonio trataremos de dar una idea de algunas de estas danzas: "Aymatha: Baylar al modo antiguo, ef-

otros durante la Colonia, que generalmente significaba nada o no tenía ninguna relación con la danza. "Quefnatha: Baylas una de hombres entrecuerados con mugeres, las mugeres entre fi" "quirquitha", nombre de la danza que según descripción de Bertonio consiste en "Baylar, brincar, pifando velocidad el fuelo", acompañados de cabeles. Esta danza en el referido diccionario tiene dos acepciones más, que en ciertos son descripciones de su coreografía: "quitaatha: Hazer baylar a otro, como que madre tiene fu niño fobre las rodillas, y dar brinco por holgarse"; "Quirquina: Danzar discurrido de una a otra parte".

En otro capítulo inserta los términos *chillechi* como nombre de una danza, *Chillechi* el individuo que ejecuta tal danza, y *chilla* el gerundio del vocablo. Si este documento fehaciente, como es el diccionario de Ludovico Bertonio, se hace mención de tantas danzas, se deduce que los tuvieron en su haber cultural diversos y cada uno de singular carácter y para o



Danza del AUKI-AUKI.

determinada, razones que nos hacen comprender ese profundo amor a la danza que aún supervive en el indígena.

Más tarde, los cronistas españoles en innumerables legajos sobre la cultura del imperio incaico, relatan algunas danzas observadas en este imperio. Todos están de acuerdo en que la danza se cultivaba con esmero y que había cierta depuración continuamente, en razón de representar dentro de la organización

Músicos campesinos de Tarabuco, Chuquisaca.

una necesidad social. No había una sola festividad religiosa o de orden social que no alternara con danzas, así refieren los cronistas consultados.

Hubo danzas de carácter ceremonial como la que cita Cristóbal de Molina en Ritos y fábulas de los Incas, que se la ejecutaba en ocasión de ungir caballeros a los mancebos del país. El nombre de dicha danza -según Molinera Huari. También tenían festivas, semejantes a nuestros carnavales que "Arriaga las denomina Ayrihua, y que el estudioso Ernesto

Morales explica "era a la manera de nuestros bailes de máscaras del carnaval", que se la bailaba con cantos y movimientos como "jolgorio a que se entregaban después de la recolección de los granos en las piruas (trojes, depósitos)". Una de las características de las danzas kollas e incaicas es que en general eran acompañadas por estrofas de canto. Bertonio asevera que "Bailar y cantar siempre van juntos".

Guaman Poma de Ayala, aunque confusamente, menciona algunas danzas que se bailaban en las cuatro porciones del territorio incaico o Tahuantinsuyu, por ejemplo de los kollas apunta quirquina, collina, ayamarana; ésta última para Posnansky es la que Bertonio nombra Aymatha. Todas acompañadas de música y canto, o sea que la expresión poética y la música, eran partes complementarias de las danzas autóctonas.

Bernabe Cobo, insigne cronista español, describe una danza de carácter ceremonial que se la ejecutaba en la fiesta del Raymi. La coreografía o parte de ella que relata es significativa. Por su simbología parece que es una danza en loor a la fecundidad, motivo cultivado milenariamente en todos los grupos humanos. "Empezaban tras esto -escribe el cronista- con gran regocijo un baile llamado vaguayra, que duraba dos días", ampliando la información así: "Toda la gente del baile iba a su casa que estaba junto al templo del sol, y sacaba una soga muy larga que allí se guardaba, hecha de cuatro colores: negro, blanco, bermejo y leonado, que parecía culebra y tenía por cabeza una bola de lana colorada. Traíanla bailando asidos todos las manos della, los hombres a una parte y las mujeres a otra. Al entrar por la plaza hacían los delanteros reverencias a las guacas y al Inca, y lo propio iban haciendo todos como iban siguiendo. Daban una vuelta alrededor de la plaza, y cuando se iban juntando los que iban asidos de los cabos de la soga, se entremetían y doblaban, prosiguiendo su baile con tal orden, que lo acababan hecho un caracol, y soltando todos a uno la soga, quedaba enroscada en suelo en forma de culebra". Esto en lo referente a la danza propiamente dicha; ahora veamos como describe el atuendo: "Eran unas camisetas negras con el ruedo guarnecido

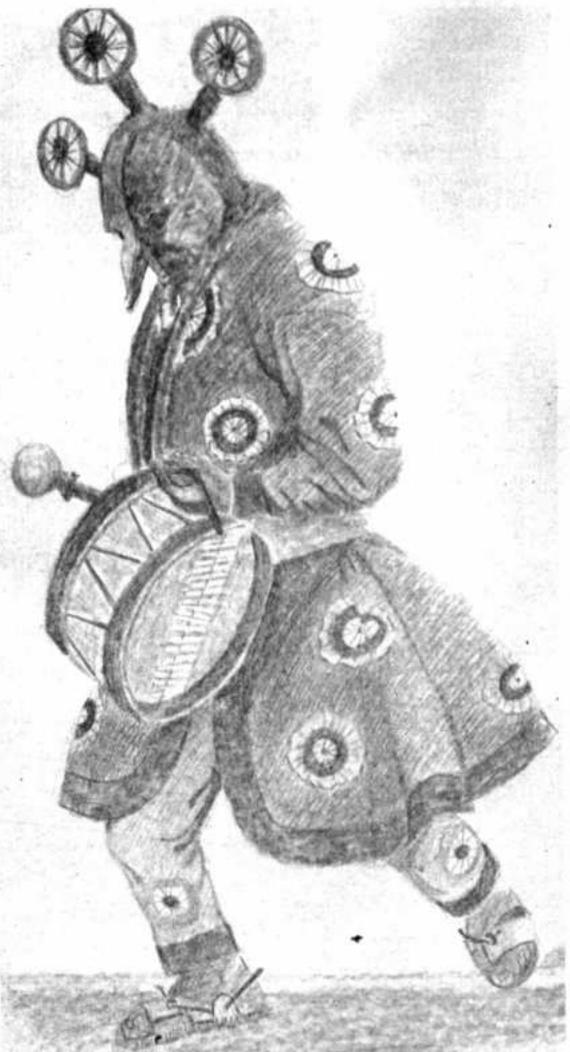
de una franja blanca y con flecaduras blancas por remate, y en la cabeza plumas blancas de unos pájaros llamados tocto. Acabado el baile, daban un cordero para que lo sacrificasen por la dicha soga, y los restante deste día gastaban en beber y holgarse".

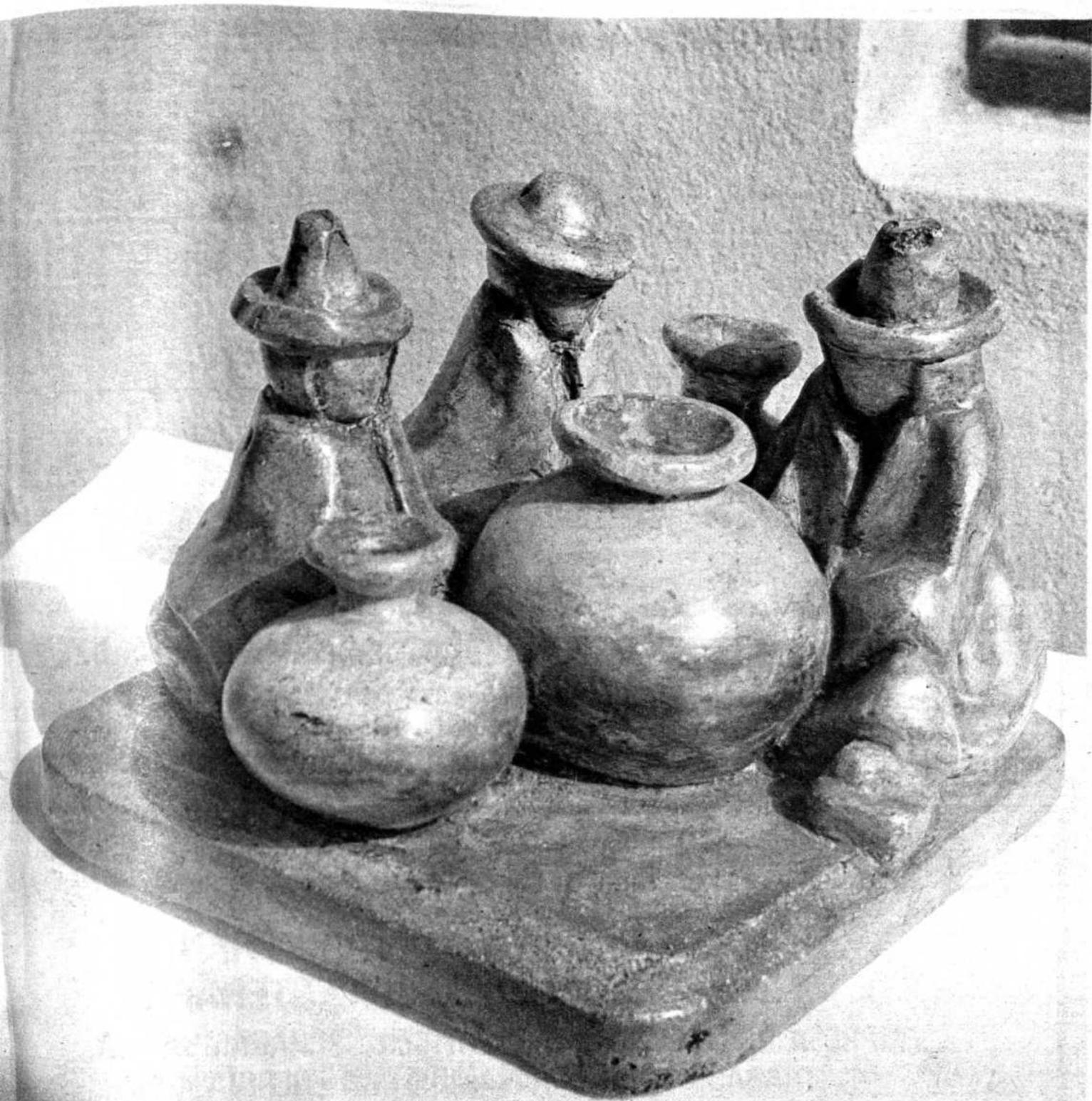
Juan de Betanzos en Suma y Narración de los Incas, habla de muchas fiestas pero no cita ningún baile, describe trajes raros que seguramente eran atuendos de danzas y ceremonias, a las que según otros cronistas siempre seguía el baile y el canto. Cieza de León, tan verídico y meticoloso para describir el Imperio Incaico, muy suscitadamente dice de fiestas, refiriendo con mayor interés la Hatun Raimo, que según el duraba "quince a veinte días, en los cuales se hacían grandes taquis y borracheras", pero no da mayores datos sobre las danzas y al igual que Bertonio cuando habla de los kollas "hace poco al caso y antes conviene -escribe- que no se trate de contar los desvarios y hechicerías" que se ejecutaban en tales fiestas.

Fray Martín de Morúa, también da algunas noticias sobre danzas indígenas que había observado en estas tierras del Tahuantinsuyu y cita dos que los indios las bailaban aprovechando la fiesta de Corpus y que pertenecían a la época del incario, denominadas "las danzas de Hama-Hama y las guacnes, y otras conforme a sus ceremonias antiguas, en lo cual se debe mirar mucho", agrega.

Pero en realidad quien trata con más cuidado e interés el tema de los bailes incásicos, y comprendiendo sus cuatro porciones territoriales, es el Inca Garcilaso de la Vega: "Es de saber -anota- que todas las provincias del Perú, cada una de por sí, tenía manera de bailar diferente de las otras, en la cual se conocía cada nación, también como en los diferentes tocados que tratan en las cabezas. Estos bailes eran perpetuos, que nunca los trocaban por otros. Los incas tenían un bailar grave y honesto, sin brinco ni saltos, ni otras mudanzas, como lo hacían los demás. Eran varones que bailaban, sin consentir que bailasen mujeres entre ellos; asíanse de las manos, dando cada uno las suyas por delante, no a los primeros que tenían a sus lados, sino a los segundos, y así las iban dando de mano en mano, hasta los últimos, de manera que iban

Bailarín KUSILLO.





Cerámica de Potosí.

encadenados. Bailaban doscientos y trescientos hombres juntos, y más según la solemnidad de la fiesta. Empezaban el baile apartados del príncipe ante quien se hacía. Salían todos juntos; daban tres pasos en compás, el primero hacia atrás y los otros dos hacia adelante, que eran como los pasos que en las danzas españolas llamaban *dobles* y *reversas*; con estos pasos yendo y viniendo, iban ganando tierra siempre para adelante, hasta llegar en medio cerco donde el Inca estaba. Iban cantando a veces ya unos, ya otros, por no cansarse ni cantasen todos juntos; decían cantares a compás del baile, compuestos en loor del Inca presente y de sus antepasados y de otros de la misma sangre que por sus hazañas, hechas en paz o guerra, eran famosos. Los Incas circunstantes ayudaban al canto, porque la fiesta fuese de todos. El mismo Rey bailaba algunas veces en las fiestas solemnes por solemnizarlas más.

Otro sacerdote también se ocupa con el tenimiento de las danzas que existían en estas tierras en la época del inca; el Padre Joseph de Acosta en su "Historia Natural y Moral de las Indias", libro que se publicó en Sevilla el año 1590. Acosta refiriéndose al Perú, "Vi también diez mil diferencias de danzas, en que imitaban diversos oficios, como ovejeros,

labradores, de pescadores, de monteros; ordinariamente eran todos con sonido, paso y compás muy espaciado y flemático. Otras danzas había de enmascarados, que llaman *guacones*; y las máscaras y su gesto eran del puro demonio. También danzaban unos hombres sobre los hombros de los otros, al modo que en Portugal llevan Pelas, que ellos llaman. De estas danzas la mayor parte era superstición y género de idolatría, porque así veneraban sus ídolos y guasacas por lo cual han procurado los prelados evitarles lo más que pueden semejantes danzas, aunque por ser mucha parte de ella creación pura, les dejan que todavía danzen y bailen a su modo. Tañen diversos instrumentos para estas danzas: unas como flautillas o canutillos; otros como tambores; otros como caracoles; lo más ordinario es en voz de cantar todos, yendo unos o dos diciendo sus poesías, y acudiendo los demás a responder con el pie de la copla."

De la revisión ligera a la obra de los pocos cronistas citados, que dan suficientes elementos de análisis, se concreta que durante los varios periodos históricos que vivió la raza kolla, el culto a la danza ha representado para ella un todo, pleno de telurismo, significación social y precepto religioso. Esta es la herencia

ancestral que ha recibido y que la cultiva actualmente con la misma pasión y júbilo que sus antepasados en remotas épocas.

Después de 1825, el indígena había quedado en igual o peor situación social que durante el gobierno español. Continuaba siendo el mismo paria del coloniaje y para él la independencia y el paso a la república no fue sino un cambio de autoridades más crueles que las anteriores. Si en el transcurso de la Colonia hubo algún interés por conocerlo, en la república para criollos y mestizos sólo representaba la bestia fácil de explotación. Por ello no se tiene una noticia cierta sobre sus costumbres y actividades de ese tiempo. Para este olvido también tenía parte la política conspiratoria en que se debatía Bolivia, que a la ciudadanía no daba tiempo de ocuparse de otra cosa que no fuera conspirar, encumbrar caudillos y derrocarlos, etc. Mientras tanto, el indígena, ajeno a toda actividad nacional de la nueva república vivía solo, con sus costumbres milenarias, mascullando su desventura y hablando su propio idioma, tratando, en lo posible, de evitar contacto con el blancoide y mestizo. Por estas razones que en Bolivia, como en ninguna otra república sudamericana se hubiera mantenido hasta ahora las costumbres nativas con alguna pureza, y en la

actualidad nuestro país fuera un ejemplo por su rico folklore.

Con referencia a las danzas autóctonas, no tenemos noticia de algún escritor boliviano que se hubiera ocupado de estudiarlas hasta 1898, año en que se publica un trabajo sobre danzas de la provincia Muñecas del departamento de La Paz, en la revista de la sociedad geográfica de dicha ciudad y debido a la acuciosidad del entonces joven investigador don M. Rigoberto Paredes. Antes, sólo los extranjeros lo hicieron, como Alcides D'Orbigny, el francés, o José Domingo Cortes, el chileno.

D'Orbigny, sabio viajero en nuestro país, hace hincapié tanto en las danzas del oriente boliviano como en las existentes entre los aimarás. Cuando se refiere a Santa Cruz de la Sierra, cita danzas de salón: la *contradanza española* y las "danzas indígenas y de origen salvaje". Refiriéndose a las autóctonas escribe: "se bailó el *quituriqui*, el *catonapapa* y el *tamaosis*, esta última danza es una especie de juego lucha, en que dos indios tratan de quitarse mutuamente las bailarinas que defienden, manteniéndolas en fila tras de sí. En



MUEBLES PARA UD. De Favián Hurtado D.

Especialidad en muebles de lujo: Calle Libertad 393, Tel. 2-2114, Casilla 275

Sucursal: Buenos Aires esquina "24 de Septiembre," Tel. 2-8039 Santa Cruz - Bolivia

RINDE SU HOMENAJE DE ADMIRACION Y RESPETO A NUESTRA PATRIA EN EL AÑO DEL SESQUICENTENARIO DE SU INDEPENDENCIA



ENERGITO



A LA NACION BOLIVIANA EN SU SESQUICENTENARIO

EMPRESA DE LUZ Y FUERZA ELECTRICA COCHABAMBA, S.A. "TRABAJA POR COCHABAMBA CON ENERGIA"

La Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica Cochabamba ELFECSA es una Sociedad Anónima creada por Resolución Gubernamental del Ministerio de Hacienda e Industria de 6 de Junio de 1908 y con Estatutos vigentes aprobados por Resolución Suprema de 22 de mayo de 1969 y 15 de agosto de 1972.

El primer objetivo de la fundación de ELFECSA, fué de proveer energía para la operación de unos molinos en Chocaya, un tranvía a Quillacollo y Cala Cala y el Alumbrado Público de 2 cuadras a la redonda de la plaza principal. El primer contrato de Alumbrado Público con la Honorable Municipalidad fué de suministrar este servicio solamente en noches que no sean de luna llena, interesante economía propia de la época y una muestra de un espíritu romántico.

La primera planta hidroeléctrica fue la de Chocaya, construida en 1909 con una capacidad de 200 KW.

En los años 1915 a 1930 fué construida la planta de Incachaca en un lugar oculto entre las montañas a donde transportaron el equipo a lomo de bestia. Actualmente esa planta todavía produce 1.500 de los 3.200 KW de capacidad con que fué construida. Posteriormente, conforme al crecimiento de la ciudad fué necesario construir la planta Diesel con sus 5 unidades instaladas en diferentes épocas con un total de 5.500 KW. En 1954 se añadió la planta de Angostura con una potencia de 3.000 KW.

Pero los requerimientos de energía eléctrica fueron creciendo y la necesidad de contar con plantas generadoras de gran potencia se hizo patente en la década 1960. Así fué creada la Empresa Nacional de Electricidad, ENDE para que encare dichas necesidades a nivel nacional, eliminando los sistemas antieconómicos con plantas pequeñas y desperdigadas. Desde 1967 ELFEC compra energía eléctrica a

ENDE para su distribución en el Departamento de Cochabamba que puede contar al presente con 67.000 KW de potencia efectiva disponible.

Hoy día la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica tiene 35.500 consumidores y la potencia suministrada es de 18.000 KW. Atiende con este servicio público a la ciudad de Cochabamba y sus áreas suburbanas, a las capitales de las provincias del valle, a COBOCE en Irpa-Irpa, al Grupo Minero "Cerro Grande" en Colcha y a Y.P.F.B. en Valle Hermoso con una subestación exclusiva. Es el servicio público que atiende al mayor número de usuarios en el departamento.

Para llegar con su servicio al campo ELFEC está invirtiendo US\$ 5.600.000 en el Proyecto de Electrificación Rural con un financiamiento de USAID y el aporte local de los propios campesinos y de la Empresa.

Con este proyecto se atenderán

a 12.000 familias a partir de los próximos 2 años. En el valle serán servidas 119 comunidades pertenecientes a las provincias de Ban Arce, Jordan, Punata y

El proyecto del Valle abarca a 29 comunidades de las zonas de Vinto, Sipe Sipe, Pa y en el Valle Central se extiende el servicio a 8 comunidades. También serán beneficiadas con el servicio las zonas de Tiraque y Coloma de área de cerca de 60 km².

Cochabamba crece y progresa y ELFEC le sigue los pasos a su desarrollo.

Cochabamba 6 de Agosto de 1972



general estos cantos y bailes son muy monótonos, aunque tengan ritmo bastante rápido".

Es de advertir que el oriente boliviano impresionó al sabio francés y pinta hasta con donaire las costumbres y usos de aquella región en tal tiempo. A su paso por Santiago de Chiquitos, dice que los "guarañocas son los más alegres de la provincia. Han creado casi todas las danzas nacionales. De esto me convencí en los bailes que se realizaban todos los días, desde nuestro arribo. Estas danzas imitativas casi todas se acompañaban con una música viva aunque variada, durante cuya ejecución los bailarines forman figuras distintas. Entre dichas danzas, algunas me impresionaron por su originalidad. En una de ellas un viejo guarañoca, mudo de una calabaza llena de maíz, se ubicó en medio de las mujeres, cantando y bailando de manera singular, que las mujeres repetían. Ya avanzaban en filas, saltando, con los cuerpos inclinados hacia un lado, como se volvían de pronto e inclinaban del lado opuesto como si hubieran sembrado o labrado. Otras veces se trataba de figuras demasiado expresivas; otras, se quejaban, en sus cantos, de que las hormigas las devoraban y entonces, bailando, parecían rascarse. A menudo, en el calor de su baile, parecían olvidar el sitio en que se hallaban, tomando las cosas muy al natural, y buscando con excesivo cuidado el insecto inoportuno se levantaban el tipoy descubriendo buen parte del cuerpo. Esta danza, acompañada de cantos, gritos y silbidos agudos, me evocaba por su salvajismo, el estado primitivo de la nación". Otra danza mímica es la que representa la cosecha del Pavi, gran colojunto de fruto comestible, como nuestras calabazas europeas, que crecen en los bosques, trepando a las ramas y produciendo en otoño frutos que por todas partes aparecen colgados de los árboles. En esta danza las mujeres, gritando Pavi, Pavi, alzan los brazos

al aire, como para asir el fruto y saltando para alcanzarlo adoptan toda clase de posturas. Pronto, cantando y bailando, se apoderan de alguien del público, lo alzan y en un momento queda suspendido por sus manos levantadas; extendido así, lo pasean dando la vuelta a la sala, lo sacuden a mas y mejor y le hacen cosquillas para que se mueva más".

Las danzas del area kolla, propiamente. aimara. D'Orbigny las describe de esta manera: "Me asombró el conjunto burlesco de los disfraces de cada banda de danzantes y la originalidad de ese vestido. Unos tenían en la cabeza un monumento de plumas de avestruz tan alto como sus cuerpos, otros llevaban una máscara enorme, que sostenían levantando el brazo. Cada banda, compuesta de ocho a diez individuos, estaba formada de seis a ocho músicos y de dos bailarines. Los músicos tenían en la mano izquierda, sea una flauta de tres agujeros, sea flautas de diversas octavas, mientras que, con la derecha golpeaban acompasadamente sobre un tamboril chato y ancho, colgado del lado izquierdo. Con esos instrumentos formaban acordes, o mejor dicho, cada una ejecutaba una nota; y del conjunto de esos sonidos, sobre diversas octavas, resultaban aires monótonos y tristes. Los músicos de una de esas bandas llevaban sobre la cabeza una enorme corona formada de plumas de avestruz, y los bailarines estaban vestidos con trajes de arlequin (?). Otro grupo se componía de hombres disfrazados con un inmenso bonete adornado de espejos y plumas de los más vivos colores, sacadas a los más brillantes pájaros de las regiones cálidas. Los miembros de una tercera banda se distinguían por un bonete chino, adornado de cintas y plumas coloreadas. Esos indígenas en el momento de la procesión, bailaban delante de los palios y de los magníficos altares levantados en las cuatro esquinas de la plaza. Los indígenas bailaban y jugaban así sin descanso tres noches y dos días".

José Domingo Cortés, intelectual de nacionalidad chilena, escribió tres libros sobre Bolivia: un "Parnaso Boliviano", una "Estadística bibliográfica de Bolivia" y "Bolivia, apuntes geográficos, estadísticos, de costumbres, descriptivos e históricos". En este último libro se ocupa de las danzas criollas o mestizas y autóctonas de Bolivia; en forma somera pero lo suficientemente informado para darnos un panorama del folklore del país, en lo que respecta al capítulo de la danza, que Cortés lo titula "Bailes caseros": "En los saraoes de primer orden se bailan algunos bailes europeos, en los demás tienen lugar los alegres bailecitos llamados de tierra en algunas partes, i de que necesitan mucha agilidad i gracia. En esta clase de bailes tienen gran fama las pacañas, que son las que mejor imitan a las chilenas i peruanas".

"En las fiestas públicas bailan los indios sin que los exite la alegría. Aún en las reuniones privadas, en que celebran algún suceso feliz, se nota su caracter poco expansivo. En las danzas que tienen lugar en las solemnidades religiosas, llevan los indios disfraces i adornos caprichosos: algunos tienen una máscara que figura la cara de algún animal. Los Ayarachi llevan una especie de enagua y sombrero rodeado de grandes plumas; tocan el instrumento llamado sicu que consta de nudos de caña colocados uno después de otros, i de cuyas aveturas están en una misma línea; el primero es mas grueso i mas largo que el segundo, este más que el tercero i así los otros. Los llamados Danzantes llevan una capa tiesa que se asemeja a las alas de la mariposa, se compone de un armazón de madera, cubierta de paño grana, sobre cual hai algunas planchas delgadas de plata; el sombrero es del mismo metal. En la corva se ciñe el danzante una correa de la que penden otras perpendiculares, cuyo extremo inferior esta pegado a otra correa circular que corresponde al tobillo. El todo está cubierto de gruesos

casabeles. El danzante lleva una espada corta en la mano derecha, i un broquel en la izquierda. Los danzantes son probablemente de un tiempo posterior a la conquista. Aunque el baile de los indios no carece de ritmo, nada tiene de gracioso y expresivo".

"La música, tan monótona como el baile, no sólo es melancólica sino lúgubre". "Los guaiños son composiciones musicales en que se cantan cuartetos de versos de siete a ocho sílabas, con el mismo estribillo; los de cada provincia tienen un aire particular que les distingue: la plebe los canta aun en las calles". "Son escasos en Bolivia los paseos, las tertulias, las representaciones teatrales y todas esas diversiones que estrechan los vinculos sociales".

"Los indios de las inmediaciones de Santa Cruz emplean como adornos para sus danzas nocturnas, guirnalda hechas de un coleoptero, llamado curucusi; este insecto tiene dos discos que en la oscuridad arrojan una luz brillante: los curucusis son joyas vivas a que no pueden igualarse las más preciosas prederias".

Y en 1898, fines del siglo pasado, M. Rigoberto Paredes, incluye en su Monografía de la Provincia Muñecas, un capítulo referente a Danza y Música Indígena. Paredes cita como bailes de la clase mestiza al "bailecito de tierra y los guaiños", y refiriéndose a los indígenas, hace las siguientes consideraciones: "pero lo que más llama la atención en sus festividades, son los bailes indígenas, y las costumbres excepcionalmente extravagantes de los callahuayas. Empero, la mayor parte de esos bailes de la provincia son comunes a los indios aimaras y quechuas de la república. De aquí es que, siguiendo una clasificación general sobre los bailes indígenas pueden dividirse ellos en dos órdenes: unos legados por el Colonaje, o sea traídos de España; y otros propios de los naturales, transmitidos por sus antepasados. Es sensible que los más grotescos y ridiculos pertenecían al primer orden: los danzantes, los huacatocoris, los catripulis, los pacoques, los tundiquis, y los morenos, son bailes peninsulares. El poder español le ha legado esos disfraces y adornos caprichosos, esas farsas ridiculas que han envilecido al indio".

A continuación describe a las danzas choquelas, chiriguano, huacatocoris, subrayando como las más singulares y usadas en esa provincia, y otra: que no da el nombre, muy sencilla, que aún supervive en raras regiones del valle pacaño y en la mayoría de las comunidades ya sólo es un recuerdo. No lleva atuendo especial, "en su propio traje -escribe Paredes- con las pantorrillas pintadas con yeso, su escudo y palo en la mano, esquilas en el trasero, consistiendo el lujo en llevar las más grandes y sonoras; estos andan serios, entonados; sacuden las esquilas y lanzan gritos agudos en cada vuelta que dan". Danza que inquestionablemente define el grado de civilización en que hemos dejado permanecer a algunos grupos indígenas de Bolivia.

En nuestro siglo varios son los autores que se han preocupado de estudiar las danzas autóctonas bolivianas. Verdad que pocos en forma metódica, y una mayoría de intelectuales se han valido de ellas como aderezo de sus trabajos literarios, en cuentos, novelas y descripciones de viaje, pero no dejan de sernos útiles.

Vicente M. Carrio, diplomático uruguayo acreditado en Bolivia, en 1919 escribe una simpática crónica de viaje y en ella fugazmente informa de algunas danzas que presumiblemente observó a su paso turístico. Las que cita son danzas que aún tienen vigencia y pertenecen a las clases populares de la ciudad. "Los bailes y aires nacionales como el yaravi, la cueca, el caluyo y el bailecito participan en ambos orígenes", refiriéndose a que son bailes mestizos porque tienen del español y del indígena: "la cueca tiene continúa como la chilena algo de jota, pero menos rica en motivos musicales, el yaravi es melancólico, el bailecito, con compás de seis por ocho, es vivo y se baila como cuadrilla, y el caluyo es netamente indígena, a dos tiempos y con vivos movimientos". Descripción hecha con mucha simpatía por la patria boliviana, pero plagada de errores de información como el de conceputar al yaravi danza o bailecito algo semejante a la cuadrilla, equivocándose con la famosa mecapaqueña.

Hay descripciones que siendo literarias tienen valor de información para el estudio de la danza en Bolivia. Un ejemplo es la novela de Armando Chirveches, La Virgen del Lago, en la que el autor nos da una visión exacta de las danzas que se ejecutaban en el Santuario de Copacabana el año 1920; Chirveches no sólo da

Máscara de DIABLO, Oruro.



GRAN HOTEL FLORIDA

21 de Mayo Esq. Florida N° 209.
Casilla Correo 2828-Tel. 2-2488
SANTA CRUZ-BOLIVIA

Ambiente elegante para familias y delegaciones en pleno centro comercial, piezas con baño privado, teléfono y agua caliente a toda hora, confort y comodidad, aire renovado, precios económicos.



Presente en el sesquicentenario de la Fundación de la República.

Santa Cruz, 6 de Agosto de 1975

FERRETERIA "CAMBA" Y BAZAR "GIOVANNA"

de Hernán Cabrera M;

Bazar y ferretería en general. Artículos eléctricos y de construcción.

Perfumería, regalos, ropa confeccionada para damas, caballeros y niños.

Quijarro 158
Telf: 28367

Quijarro 156
Telf: 28367

SANTA CRUZ-BOLIVIA

PRESENTES EN EL SESQUICENTENARIO
DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA

Santa Cruz, 6 de agosto de 1975

RESTAURANT "LAS VEGAS"

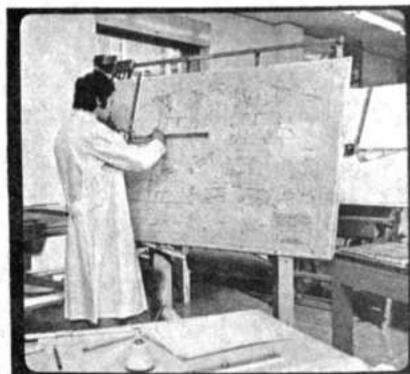
PRESENTE EN EL SESQUICENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA.



Anuncia a su distinguida clientela que pronto pondrá a disposición de los visitantes a Santa Cruz, su moderno y elegante residencial.

Calle Quijarro/ Colso.
Castedo Barba 700
Telf. 21738
Santa Cruz, Bolivia

SCIDE LTDA.



"SERVICIOS DE CONSULTORIA EN
INGENIERIA Y DESARROLLO ECONOMICO"
AL SERVICIO DE LA NACION

Desarrollo y Planificación
Explotación Agrícola e Ingeniería Rural
Uso Optimo de Recursos Naturales de Suelo y Agua
Ingeniería Industrial, Comercial, Económica y Eléctrica
Infraestructura Pública, Edificios
Hidráulica e Ingeniería Sanitaria
Asesoramiento Técnico, Administrativo y Consultoría de Acompañamiento.

Edif. Saenz, Piso 1, Tel. 21893. Telex ITT 3560061,
Casilla 3581, La Paz.

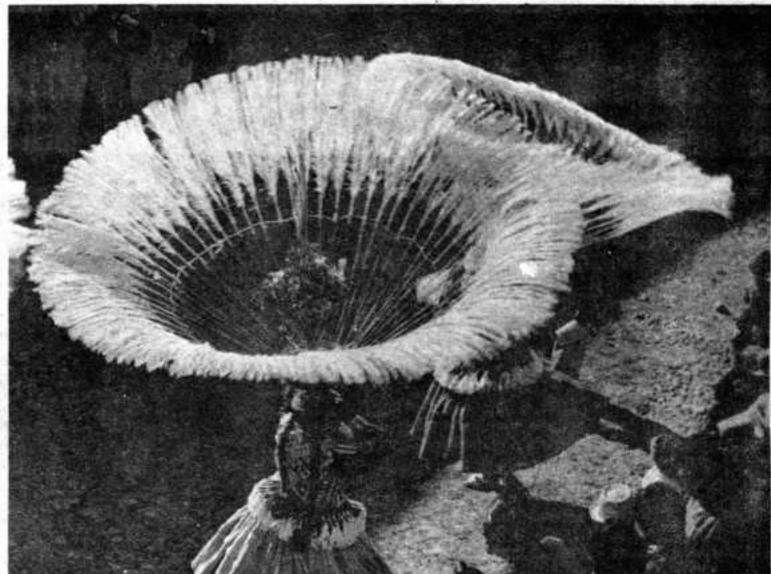


DANZANTI

nombres de danzas, sino que acopia datos que pueden servir de elementos de juicio para restaurarlas. "Centenares de danzantes - escribe el novelista - habían invadido el santuario en largas ruedas y teorías, al son de sus bombos, tamboriles, zamponas y flautas. La variedad de estos era enorme. Unos, los morenos que llevaban en las manos látigos o pequeños pifanos, lucían casacas de terciopelo bordadas con oro, semejantes a las que usaban los plenipotenciarios alemanes, pelucas blancas de cerda y máscaras de afilada nariz y rojos carrillos. Entre ellos bailaban Incas de largas capas, confeccionadas también en velludo y recamadas de oro y lentejuelas. Los waka-tokjoris, con el cuerpo metido perpendicularmente en el de un toro o caballo embutido de lana, al compás de chirriante música, se inclinaban a uno u otro lado, hasta tocar casi el suelo, cozeaban y embestían a los mosqueteros. Los sicuris con chalecos o caparazones de piel de jaguar, sombreros de paño o felpa, las trenzas llenas de cintas y espejillos y tahali de plumas de loro terciado del hombro a la cintura, danzaban con sus mujeres que tenían en la cabeza ceñida por una cinta y que llevaban jubón de panilla y de cinco a seis sayas, amarillas, rojas y verdes. Giraban las mujeres sin tregua dando impulso a las faldas, semejando así enormes perniolas o peonzas en movimiento. Los quenaquenas o quenachos ostentaban faldellines policromos y en la cabeza ruedas de plumas que imitaban azucenas monstruosas. Esas corolas de dos metros de alto plegábanse al impulso del viento y oscilaban pesadamente mientras los indios que las lucían se esforzaban en tocar al unísono motivos de música aimará en sus largas zamponas. Los chiriguano vestían túnicas de ángel con las alas de insecto, ceñida la frente por diademas de papel cuché. Cusillos cubierto el cuerpo de jerga gris y roja, dejaba visibles sólo los ojos y la boca, divertían a los concurrentes eran los bufones. Cóndores de abiertas alas disecadas, monos, osos, hacían piruetas aquí y allá. Los chálpas de capas grises y sobre estas pieles de vicuñas, en cuya cabeza brillaban ojos de vidrio, saltaban próximos a los auquiataquis de luengas barbas y gruesos báculos". De esta magnífica enumeración de danzas ha desaparecido una: los Chálpas.

M. Rigoberto Paredes, Jesús Lara, Ismael Sotomayor, Antonio González Bravo y Roger

KENA-KENA,
de Chuma.



Bailarinas campesinas del altiplano de La Paz.

Becerra C., son los escritores que últimamente estudiaron las danzas folklóricas en forma más metódica y amplia. El primero en dos libros: *El arte en la altiplanicie* (La Paz - 1913) y *Arte Folklórico de Bolivia* (La Paz - 1949), nos da una información bastante considerable sobre la danza a mas de una clasificación folklórica, muy aconsejable para mayores estudios posteriores. "Actualmente -apunta Paredes- se puede clasificar las danzas indígenas en tres órdenes: 1º. Originaria, 2º. Introducida o impuesta por los españoles y 3º. Importada como la de González Bravo, que la hace sujetándose al instrumento que tocan los danzarines, o sea que la divide en danzas con sicu, danzas con quena, danzas con pincollo, danzas con flauta travesera, y danzas con murga. "Esta clasificación dicha, evidentemente no responde a una forma estrictamente científica, ya que prescinde de la forma misma de las danzas y de su significado, que sin duda tienen más importancia básica para los estudios clasificatorios", aseveran Maks Portugal y Dick Ibarra Graso en su estudio *Importancia de la música y las danzas del folklor nativo*.

También Ismael Sotomayor, en un artículo muy limitado, intenta clasificar dividiendo en siete danzas básicas, y alrededor de las cuales -según el tradicionista- se han creado otras.



Roger Becerra C., hasta ahora es el único que ha estudiado con detenimiento las danzas de la región beniana, a más del trabajo meritorio de ser el primero en recogerlas in situ con método adecuado. Su libro *Reliquias de Moxos* con el tiempo será documento invaluable para conocer algunas costumbres de nuestra época pertenecientes a ese departamento. Refiriéndose al origen de las danzas de aquella región dice: "los Padres de la Compañía de Jesús, para crear una devoción única e invariable, conservaron y adaptaron pronto las distintas danzas autóctonas a las enseñanzas evangélicas y a los ministerios de la fe, con el fin de sostener un vínculo con el pasado que mantenga a los nativos siempre unidos.

Por esta razón todas presentan significados esencialmente sagrados aunque saturadas de cierto espíritu guerrero y de una vaga reminiscencia profana. Porque era un placer para ellos el divertirse y danzar en las grandes solemnidades religiosas, utilizando las mejores y más vistosas plumas para adornarse la cabeza y los pies. "Incluye ocho danzas principales y tradicionales que se bailan en el Beni: Los angelitos, Las Bárbaras, Los Graciosos, Los Herodes, El Barco, El Sarao y Los Macheteros.

De esta colección escogemos la más popular y tradicional: los Macheteros danza de carácter místico por el motivo y guerrero por el bello atuendo: "rememora -dice Becerra- la resurrección de Jesús y su Ascensión al cielo" y hace a continuación esta bella descripción del atuendo: "el nombre de Machetero deriva de un machete de palo (tumór ti yucuqui) que los danzantes llevan en la mano derecha. Usa como traje una camiseta blanca de tejido casero, sin mangas ni cuello, franjas de hilo (zeprirá) de colores a los costados y ceñida (taroto) a la cintura por un cordón. En la cabeza lucen un enorme abanico (progi) de plumas de parabas artísticamente colocadas sobre un armazón de chuchío (planta gramínea que crece a las orillas de los ríos) forrado con plumas de matico y de otras aves de plumaje vistosísimos.

"En la parte de atrás continúa el mismo armazón cuelga una cola (babanu) de plumas de tigre que llega hasta los talones.



CITY BANK

LIDER DE LA BANCA MUNDIAL

Al cumplir nueve años de operaciones en el país logramos sobrepasar los cien millones de dólares en financiamientos que contribuyen al desarrollo de Bolivia, en los rubros más importantes de la economía:

*** AGRICULTURA**

*** MINERIA**

*** PETROLEO**

*** INDUSTRIA**

*** CONSTRUCCIONES**

*** IMPORTACIONES**

*** EXPORTACIONES**

ESTA SEMBLANZA, CONSTITUYE UN EVIDENTE HOMENAJE AL SESQUICENTENARIO
DE LA INDEPENDENCIA DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA

La Paz, 6 de Agosto de 1975



cuyo extremo remata en un adorno de plumas de tojo. Los tobillos están cubiertos de semillas de paichachies (chocoti paichachi) ensartados hábilmente a manera de cascabeles para acompañar sus movimientos golpeando el suelo con los pies (nibope) descalzos".

Por otro lado Luis Leigue Castedo y Stig Ryden acopian datos de danzas autóctonas del grupo moré, que vive en los márgenes del río Itenez o Guaporé. El primero, estudioso y benemérito maestro boliviano, en su libro monográfico *El Itenez Salvaje*, describe tres danzas que reciben el nombre de la fiesta en que se ejecuta cada una: *El Toá*, *El Chiquit* y *El Tarán*. El atuendo de danzas de estos grupos semicivilizados es elegante en su sencilla belleza. Castedo lo describe así: "vestido con su mejor carapacán (vestido) y armado de su instrumento, el toá toca a porfía obteniendo gran estridencia y danzando, sólo, frente al pilar principal de la casa, mientras su mujer, o en su defecto su hija, danzando bajo el mismo compás, le daba vueltas haciendo sonar dos espigas de maíz que para el efecto llevaba en las manos". Y Stig Ryden nos aclara un paso de danza del mismo grupo. "El hombre marcha hacia arriba y abajo dentro de la choza, o en el espacio abierto frente a ella, dando cortos gritos que marcan los pasos de la danza. Se mueven tomados del brazo cogiendo el arco y la flecha en una mano. Las mujeres ocasionalmente intervienen en la danza". Estas danzas de los indios morés tienen la particularidad de estar siempre acompañados de canto.

Don Jaime Mendoza en su novela *Páginas Bárbaras*, describe la danza *Tiri-tiri*, que observó en grupos aborígenes de nuestro oriente. "unos bailaban el *tiri-tiri* -dice el escritor- colocados frente a frente y a algunos pasos de distancia, hombres y mujeres se movían con aire grave y solemne, de rato en rato, una vuelta pausada y levantando apenas los pies al son de la música". Así describe sintéticamente la coreografía de una danza, que presumiblemente a la fecha ha desaparecido.

En el sur de Bolivia la danza tiene representaciones que si bien no lucen atuendos brillantes y variados como en otras áreas folklóricas nuestras, en la *Rueda*, especie de danza sencilla, los participantes expresan su genio poético que es donde radica la auténtica riqueza folklórica del lugar, aparte de la cueca que tiene vivencia popular y estilo muy depurado, es fama en el país que los centros donde mejores intérpretes tiene esta danza mestiza, son Chuquisaca y Tarija; los hombres son eximios y las mujeres unen a su donaire y elegancia el compás preciso y un innato sentido musical.

A más de la *rueda tarijeña* en la misma región se baila *Los Chunchus*, de indudable origen kolla y de la que Victor Varas Reyes, profundo conocedor y sabio estudioso de la región, en su comentado libro *Huñaypacha*,

sugestivamente apunta: "Constituye un misterio la presencia de los *chunchus* en Tarija, como entidad religiosa y danzante". Y pese a las muchas diferencias que observa el profesor Varas, para nosotros, la danza tarijeña tiene muchos puntos de contacto con las danzas de la altiplanicie, y los valles de los kollas: en su atuendo, en el motivo y hasta en los pasos de la danza, que también los de estos lados los ejecutan "serios y ceremoniosos".

De esta ligera reseña de la danza popular en Bolivia, llegamos a la conclusión que todas las danzas mestizas en las diferentes áreas folklóricas del país, y lo más aconsejable es que hoy se las recoja y estudie en su representación actual por el disfrace que lucen, la música que ejecutan y su rudimentaria coreografía, para acercarnos de esta manera al auténtico folklore boliviano, ya que el folklore es supervivencia cultural, resabios de una cultura pasada dentro de otra moderna. Así habremos dejado un documento auténtico de nuestro tiempo sobre hechos objetivos que hoy son tradicionales, anónimos y populares.

Conjunto de SICURIS, de las regiones altiplánicas.

-que también es un mosaico por las varias etnias que forman la república nuestra- indudablemente debió ser tan rica en imágenes y personajes, cual de otros países como India, Grecia, Egipto. Lamentablemente el fanatismo religioso que vivió España en tiempo del descubrimiento de la América, y la imposición del catolicismo en los nativos hicieron olvidar en los pueblos conquistados, a sus numerosos dioses y símbolos que veneraban y la escala valorativa que cada uno gozaba dentro de sus creencias. Sólo queda un reflejo que da la pauta de lo que fue aquello.

No en todos los grupos nativos existe la idea de un dios creador del hombre. Algunos aluden vagamente a él, pero todos coinciden en que hay un ser superior al hombre y en cierto modo regidor de sus costumbres, sus valores y principios, y aceptado por ellos, aunque intuitivamente, como una manifestación espiritual de su ser. Los *tobas*, grupo bárbaro de carácter arrogante cuanto temible, creían en un ser superior creador del hombre, al que lo

Mitología

En principio, la actual mitología boliviana

llamaban *Paiyae*, y los *guarayos*, que aceptaban a *Abaangui*, divinidad que curiosamente se creó a sí mismo en hombre. Decían que *Abaangui* "para hacerse hombre ensayó varias figuras, las que destruía conforme iba haciendo, por tan ridículas, hasta que acertó a hacer la de un hombre, pero con una nariz tan desmesuradamente gruesa y larga, que de un manotazo se la derribó; hazaña que le mereció el nombre de *Abaangui*, que quiere decir hombre de nariz caída". Y el grupo *chiquitano* da el nombre de *Uaituparr* a la divinidad máxima de sus creencias, la que hizo a los hombres y es el *hacedor* de todo lo existente.

Pero quien ha guardado hasta nuestros días la figura mitológica más bellamente delineada, es la nación *kolla*, compuesta en la actualidad de aimaras y quichuas del territorio boliviano. Dio el nombre de *Wiracocha* en la antigüedad al dios de dioses de su mitología, al *hacedor* supremo de la naturaleza, especie de *Jupiter*, *Zéus*, principio del universo y creador de la tierra, de los hombres y de cuanto existe en ella. *Paredes*, acertadamente anota: "En la cúspide de la mitología de los kollas se encuentra el dios de *Huirakocha*, a quien se le tiene por el *hacedor* de la luz, de la tierra y de los hombres".

Se dan diferentes interpretaciones a la palabra, pero en lo que coinciden la mayoría de los cronistas y los estudiosos actuales, es que el mito de *Huirakocha*, se origina en la antigua nación *kolla* de la circunscripción del *kollasuyu*. "*Huirakocha* escribe el mismo *Paredes*- reconstruyendo el mito surgió del lago *Titicaca*, hizo el cielo y la tierra, creó los hombres y dándoles un señor que debía gobernarlos regresó al lago. Pero como las gentes no habían cumplido los mandamientos que les impuso, volvió a salir del seno de las aguas del *Titicaca*, acompañado de otros hombres y se dirigió a *Tiahuanacu*, en donde encolerizado por la desobediencia, redujo a piedras a los culpables, que hasta entonces habían vivido en la oscuridad; "mandó que luego saliesen el sol, la luna y estrellas y se fuesen al cielo para dar luz al mundo y así fue hecho, y dicen que creó la luna con más claridad que el sol y por eso el sol envidioso al tiempo que iban a subir al cielo, le dio con una puñada de ceniza en la cara y que de allí quedó oscurecido del color que ahora parece". Creó en seguida numerosas gentes y naciones, haciéndolas de barro, pintando los trajes que cada uno debía tener "y los que habían de traer, cabellos con cabellos y los que cortado, cortado el cabello y que concluido a cada nación dio la lengua que debía hablar, los cantos que habían de cantar y las simientes y comidas que habían de sembrar... acabado de pintar y hacer las dichas naciones y bultos de barro, dio ser y ánimo a cada uno por sí, así a los hombres como a las mujeres, y les mandó se sumiesen debajo de tierra a cada nación por sí, y que de allí cada nación fuese a salir a las partes y lugares que él les mandase; y así dicen que los unos salieron de las cuevas, los otros de cerros y que por haber salido y empezado a multiplicar de estos lugares, en memoria del primero de su linaje que de allí procedió; y así cada nación se viste y trae el traje con que a su guaca vestían. Y dicen que el primero que de aquel lugar nació... y allí se volvió a convertir en piedras



La acrobática danza de LA DIABLADA, en Oruro.

MENSAJE DEL H. ALCALDE MUNICIPAL, SEÑOR GERARDO METHEFESSEL S.



El Honorable Alcalde Municipal, Sr. Gerardo Methfessel.

En el Sesquicentenario de la Fundación de la República, Tarija se inclina reverente en esta fecha histórica, y, a los manes de la patria Bolívar y Sucre, exterioriza su gratitud por habernos legado una patria libre, soberana e independiente digna de todos los bolivianos. En este acontecimiento de trascendental importancia el pueblo chapaco reafirma una vez más su lealtad al gobierno nacionalista que preside el General Hugo Banzer Suárez y promete volcar todo su esfuerzo por el bienestar común de la patria toda. Ahora que nuestro país en su conglomerado con los hermanos departamentos contienen sus polos de desarrollo, el progreso es palpable por los hechos cristalizados y el horizonte es cada vez más amplio, debemos trabajar unidos con pujanza, ahinco y mucho tesón, dejando a un lado la indiferencia que a nada bueno conduce. En este día, una sola palabra debe brotar en el corazón de los bolivianos, y, esa palabra es BOLIVIA, BOLIVIA, BOLIVIA, nombre sagrado que es amor, paz y devoción.

Gerardo Methfessel S.
Alcalde Municipal



El H. Alcalde Municipal, inspeccionando los trabajos de encementado del Cementerio General. Se trabaja en forma acelerada, cuya extensión abarcará más de 2.000 metros cuadrados. La obra es ejecutada por la Alcaldía y financiada por CODETAR.



Dentro del Plan de Urbanización que la Comuna viene emprendiendo se tiene la apertura de calles, trabajos importantes por ser de necesidad pública. En la fotografía, el señor Alcalde inspeccionando la apertura de rigor en la zona de la Pampa. Cooperan tenazmente, CODETAR y Batallón Chorolque.



Nivelación y arreglo de calles. Es otra inquietud de la primera autoridad Edil de mejorar las arterias de la ciudad. Cooperan eficientemente, el Batallón Chorolque y, CODETAR.



HUAYRA TATA (dios del viento).

De la misma raíz maléfica son los Sajras, espíritus malignos, que según los kallawayas, hacen daño al hombre y su presencia se nota "por ciertas emanaciones mortíferas que unas veces hieren a las personas en forma invisible y las causan enfermedades". Los Japiñuús, deidades siniestras "que habían adoptado la figura de mujeres bellas, por convenirles este disfraz más que ningún otro, y que provistas de largas e incitantes tetas, volaban por los aires en las noches diáfanas y horas silenciosas, cogiendo a su paso y oprimiéndoles con sus pechos a gentes desprevenidas que las encontraban y se las llevaban". La Mekhalla, que para el campesino tiene la figura de "una mujer alta, flaca, de color lívido, carnes lacias, cabellera desgredada y suelta al aire, pocos y afilados dientes, ojos pequeños y fosforescentes, nariz chata, con las fosas nasales demasiado abiertas y boca grande, labios descarnados, con la barriga que desciende hasta las rodillas y una cola de fuego, semejante a la de un cometa. Dicen que anda a saltos, vestida de una larga túnica roja, cubierta de pequeños bolsillos en toda su extensión. Cuando salta a una sembradora, se apodera de los mejores frutos y los introduce en todos sus bolsillos, imposibles de ser rellenos, porque, a medida que reciben las especies, van ensanchándose indefinidamente por virtud diabólica".

En la mitología del oriente existe una deidad o ser diabólico al que lo llaman Jichi, que mora en las lagunas y manantiales. Cuando se embriega el Jichi provoca el naufragio de las embarcaciones y ahoga a los individuos. Cuando el Jichi desaparece de su morada se seca el agua del lugar. En los morés existen tres deidades que pertenecen a este capítulo: el Poc-pué, deidad siniestra que vive en los

bosques tupidos, gusta de las mujeres, a las que roba y las conduce a lo más umbroso de la selva, ignorándose qué hace con ellas. Leigue Castedo describe a Poc-pué "de figura humana pero con orejas grandes y móviles, que asaltaba en la soledad y ahogando los gritos con la presión fuerte de sus manos, arrastraba a las mujeres a lugares lejanos y desconocidos." Deidad semejante a la que existe en la mitología del grupo kallawayas, el Purunruna, que también es "un hombre mítico, que vive en los montes y busca a las mujeres jóvenes para holgar con ellas".

Otro espíritu maléfico en las creencias de los selvícolas morés es Teiñ-teiñ-corová, que mora en los montes y "cuyo oficio es perseguir hasta hacer perder a las gentes que, por cualquier motivo o necesidad, penetran en la selva", y el Tum-Tumi-timac, diablos o seres malignos que para aquellos selvícolas moran en las profundidades terrestres.

IV

Existe otro tipo de seres maléficos que se originan en los hombres, aquellos que después de muertos se convierten en espíritus del mal. Especie de condenados que hacen daño al ser humano. Aña dice el chiriguano al demonio o espíritu malo que camina en la oscuridad y del que él se defiende llevando un tizón de fuego encendido. Aña es el alma de aquellos seres "que tuvieron muerte pésima, como los suicidas y los que mucho tardan en morir". El moré denomina Imuicuti, según Leigue Castedo, el máximo investigador de este grupo selvícola,

Imuicuti es el nombre que dan a cierto espíritu del mal: "todos los que morían -dice Leigue- se transformaban en diablos: imuicuti, los cuales solían concentrarse en zonas determinadas, como en Smuñ-ñ o bien en el espacio, manifestándose en el trueno de la tormenta".

Los Pakhomas del grupo quichua, son los espíritus de los que han fallecido en el río, y después de muertos se presentan en la misma figura que tuvieron en vida y deambulan por las orillas. Pueden ser hombres o mujeres y tienen preferencia por aparecer el día martes de carnaval. Son espíritus maléficos. Ante el individuo que se presentan le exigen que les haga cruzar el río, unas veces tienen un peso considerable, otras el individuo camina en el mismo sitio sin avanzar un paso, y las más le obligan a que los trasladen a lugares desolados con el fin de enloquecerlos.

El Khate-khate, deidad existente en las mitologías de los grupos aimaraes y kallawayas, si bien tiene similitud en la figura y aún en su génesis, pues es la cabeza desprendida de un cadáver humano, en el objetivo de su existencia es opuesto. El Khate-khate aimará, es un maligno o condenado que recorre en las noches buscando a quien hacerle daño o de quien vengarse, cuya figura es la cabeza desprendida de un cadáver humano, que saltando de su sepultura, va rodando en busca del enemigo que en vida le causó males y lanzando a su paso gritos inarticulados y muy guturales, que en el silencio de la noche suenan horribles y hacen espeluznar. Cuentan que, cuando encuentra al individuo perseguido, le liga las manos y los pies con el cabello crecido en su sepulcro, el cual es duro y resistente, lo derriba al suelo y se coloca sobre el pecho del enemigo, le hinca los descarnados y afilados dientes y le chupa la sangre, mientras sus miradas de fuego están fijadas en el rostro del perseguido. La cabeza, conforme succiona, toma mayores proporciones y con su volumen, que no cesa de crecer y aumentar de peso, ahoga paulatinamente a su víctima haciéndole antes sufrir una agonía dolorosa y cuando ha conseguido darle muerte vuelve, rebotando de contento por el suelo, hasta el lugar de su eterno descanso".

Muy diferente es el Khate-khate de los kallawayas. Lo muestran como una deidad justiciera que existe para castigar el mal. La versión que nos da Oblitas es la siguiente: "es una cabeza que camina por el aire produciendo un ruido parecido al chirriar de los goznes de una puerta cuando se abre o se cierra (criac, criac). Traducido literalmente Kate-kate quiere decir que persigue, que se pega y no se desprende. El kate-kate se llama también una phawa. Se hace presente en las noches y se posa en los techos de las casas de los criminales, de los hombres malos, de los maledicentes, de los adúlteros, de los incestuosos, de los sodomitas. El kate-kate es la cabeza humana que camina chorreando sangre y clamando castigo para el homicida, es la voz de los Machulas que hace temblar a los hombres que se apartan de los preceptos y normas establecidas por ellos".

Fuera de estas divinidades, en dos grupos nativos diferentes, curiosamente coincide la existencia de un dios cuyo mandato es provocar movimientos sísmicos en la tierra. Los

kallawayas lo nombran Jallpa Kharkhati y los aimaraes Yaurinkha.

Jallpa Kharkhati es divinidad maléfica que provoca terremotos y temblores, y se halla bajo el mandato del dios Chuquilla; porque si este "trueno en el espacio hace temblar la tierra violentamente" y Yaurinkha, el grupo aimará considera "como divinidad que preside y produce los movimientos sísmicos, los temblores, los derrumbes y las rajaduras de la superficie del suelo, a una enorme boa negra de inmensa cabeza, de ojos grandes, que despiden llamaradas rojas de fuego y de fauces dilatadas, la que habita debajo de la corteza terrestre sobre la cual vivimos, y saca su voluminosa cabeza del fondo de los charcos o lagunas félicas y cuando se agita, comienza la serie de ondulaciones del terreno, que se desarrollan en violentos temblores de tierra en los parajes afectados por el monstruo".

Otros dioses superiores en las mitologías nativas, son los referentes a la naturaleza, mitos que representan la fuerza de ella en plenitud, reflejando asimismo la fantasía e imaginación de un pueblo y el testimonio de su reacción espiritual ante el espectáculo grandioso que le rodeaba.

El kolla, semejante al pueblo griego, a los fenómenos de la naturaleza personificó en divinidades. Pachamama deidad bienhechora, máxima en este sentido, palabra aimará cuya traducción actual es Madre tierra es el nombre de una divinidad tan arraigada en la mentalidad nativa, que aún, hoy mismo, el culto que se le rinde se ha expandido del nativo al mestizo y blancoide de las ciudades. El culto a Pachamama se lo practica en fechas fijas como en la fiesta del Espíritu y un día determinado de carnaval, o en cualquier momento que el creyente halla propicio, al construir su vivienda al empezar un negocio, o simplemente antes de beber una copa de licor. El culto puede expresarse con la quema de una mesa mánica, o el entierro de un feto animal, hasta el simple hecho de mojar los dedos en el licor que se ha de beber y sacudirlos en dirección a la tierra, para que ésta absorba aquellas gotas.

La raíz y la evolución que ha sufrido el mito Pachamama en la cultura aborigen, Paredes lo explica sabiamente: "El mito de Pachamama - escribe - por los vestigios que aún quedan, debió referirse primitivamente al tiempo, tal vez vinculado en alguna forma con la tierra, al tiempo que cura los mayores dolores, como extingue las alegrías más intensas, al tiempo que distribuye las estaciones, fecundiza la tierra, su compañera, da y absorbe la vida de los seres de del universo. Pacha significa originariamente tiempo en lenguaje kolla, sólo con el transcurso de los años y adulteraciones de la lengua y predominio de otras razas ha podido confundirse con la tierra y hacerse a esta y no a aquel se rinda preferente culto. El Saturno indígena no llegó, pues, a conservarse como personalidad independiente en la imaginación de sus prosélitos, al identificarse con la Demeter india, desapareció de la mitología aborigen".

El kallawayas nombra Ritti a la diosa de las nieves, quien "está encargada especialmente de proporcionar vestimenta a los cerros nevados". Contrariamente en la mitología kolla Kjuuu es el dios de las nieves y es varón.

Kjunnu-Tata, para el grupo aimará es el dios de las nieves, que mora en las cúspides más elevadas de las cordilleras. Lo representan como a un viejecito de albo traje, larga barba y cabello igual, encanecido, que porta dos enormes bolsas donde lleva la nieve para dejar la caer en los lugares que él destina. Es un dios benigno, afable y bienhechor.

Huayra-Tata es el nombre del Eolo aimará, los kallawayas lo nombran simplemente Huayra; y extrañamente en las creencias del grupo selvícola araña existe este dios, tanto o más poderoso que sus otros dioses. Vutana, el dios del viento entre los araanos, a quien reverenciaban profundamente y le temían. Adjudicaban a él, ser el portador de los frios que los enfermaba. Los araanos decían "reside en el aire o en la atmósfera hacia la parte del Sur" y que este había sido el que ha hecho todo lo que existe sobre la tierra.

En la mitología Kallawayas, el dios Chuquilla o Khona, es el dios del trueno, cuya corte o comunidad celestial es extensa. Los principales componentes son Khejo o Illapa, dios del rayo, I.Iphi-Iphi, dios de los relámpagos.

Todo lo expuesto, que representa una síntesis, es parte de lo que forma el mundo mítico, o simbólico de nuestras culturas nativas. El que indudablemente mañana se erigirá en el pilar más firme de la auténtica cultura boliviana.

MORENADA, otro de los bailes más populares del país.



Los caminos en el país
posibilitan su articulación
TERRITORIAL.

Una red de infraestructura
en constante ampliación
vincula fuentes de producción
con los **CENTROS** de consumo.

Y en todos los caminos del país
circulan dos marcas de automotores
de máximo rendimiento y alta confiabilidad.

NISSAN DATSUN



DISTRIBUIDORA NISSAN

ASI ESTA IDENTIFICADA CON BOLIVIA
EN SU SESQUICENTENARIO

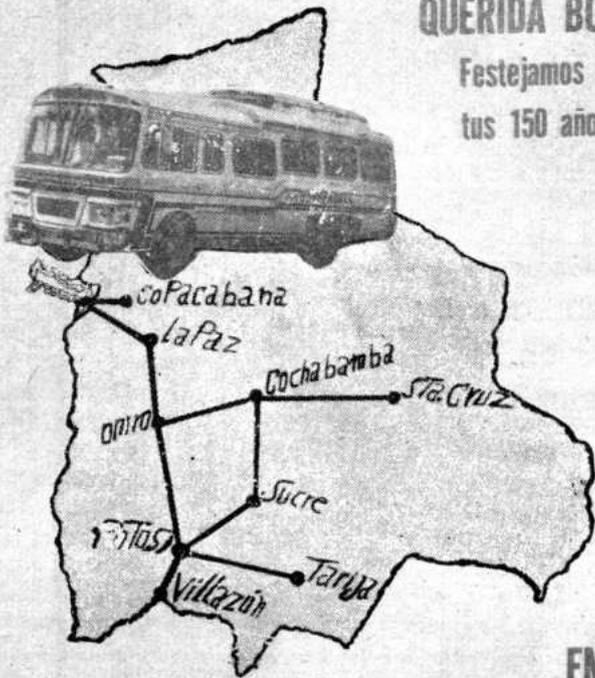
La Paz: Av. Armentia esq. Laja - Telf. 27239.
Santa Cruz: Calle Bolívar N° 59 - Telf. 24662.
Cochabamba: Av. San Martín N° 6393 - Telf. 3433.
Oruro: Calle Soria Galvarro N° 1649 - Telf. 51454.

DISTRIBUIDORA
NISSAN
BOLIVIA S.A.

Potosí: Calle Bolívar y Chacón N° 34 - Telf. 2311.
Tarija: Casa Luis Víctor - Telf. 1101.
Sucre: Calle Camargo N° 407 - Telf. 1994.
Trinidad: Casa Gutiérrez - Telf. 267.

QUERIDA BOLIVIA:

Festejamos con júbilo
tus 150 años de vida.



**EMPRESA
DE
TRANSPORTES**

"COPACABANA"

CONECTANDO LAS PRINCIPALES CIUDADES DE
BOLIVIA

Donde quiera que Ud. está, hay un servicio "Copacabana" dispuesto para su comodidad.

OFICINA
PRINCIPAL

- La Paz:
Av. Montes 620 - Telé-
fonos: 20377 - 40461-
Casilla 3088.

EN EL INTERIOR

Oruro: Hotel Hispano Americano
- Teléfono 51200.
Cochabamba: Av. Aroma 3901 -
Teléfonos: 1814 - 8486
Santa Cruz: Hotel Central - Telé-
fono 2-3020
Potosí: Av. Camacho N° 367 -
Teléfono N° 2687
Sucre:
Tarija:
Villazón:

En todo el territorio nacional.
CONSULTE SU AGENTE DE VIAJE

BOLIVIA:

PARAISO TURISTICO DE AMERICA

- Tomando como punto de partida, visite las principales ciudades:

- **LA PAZ:** A 3.577 metros sobre el nivel del mar, caracterizada por su irregular y sin parangón topografía. Es la sede del Gobierno nacional y cuenta con varios y buenos hoteles.

- **COCHABAMBA:** A 2.558 metros sobre el nivel del mar es la capital del departamento, caracterizado como el granero de Bolivia.

- **SANTA CRUZ:** A 416 metros sobre el nivel del mar, está situado en placido valle tropical, donde Ud. podrá apreciar la majestuosa industria moderna.

- **ORURO:** A 3.709 metros sobre el nivel del mar, es la ciudad típicamente minera y es conocida por su tradicional **DIABLA** que se caracteriza por sus comparsas de diestros bailarines, cuyas actuaciones atraen año por año, en los carnavales a numerosos visitantes.

- **POTOSI:** A 3.709 metros sobre el nivel del mar, conserva hasta ahora su marcada fisonomía colonial, siendo sus templos y la Casa de la Moneda los ejemplos más notables de esta característica. Notable es también el legendario Rico Cerro de Potosí, de cuyas entrañas se extrajeron ingentes cantidades de plata durante el siglo XVI. Simón Bolívar, Libertador de las cinco naciones americanas, izó las banderas de las naciones libertadas por él.

- **TARIJA:** A 1.866 metros sobre el nivel del mar, es la ciudad floreciente de la eterna primavera.

- **SUCRE:** A 2.790 metros sobre el nivel del mar, es la histórica Capital de la República, son notables sus templos y edificios desde la época colonial.

- **VILLAZON:** A 3.443 metros S. N. M., limita con la República Argentina.

CASA "HURTADO"

Artículos para el bebé, bicicletas, duchas, cristalería. - Artículos electrodomésticos en general, ventas por mayor y menor.

Visítenos en René Moreno, esquina Ñuflo de Chávez
Telf. 25451, casilla N° 1087.

Santa Cruz, Bolivia.

PRESENTE EN EL SESQUICENTENARIO
DE FUNDACION DE LA REPUBLICA

COMERCIAL ORIENTAL LTDA.

**Electrodomésticos
para el hogar**

* Heladeras * Bicicletas

* Cocinas * Licuadoras * Radios

GARRAFAS por mayor y menor

Quijarro del 344 al 350 Telf. 2-2791
Santa Cruz -Bolivia

Presente en el Sesquicentenario de la Fundación de la República.

Santa Cruz, 6 de Agosto de 1975